

LUIS BELTRAN PRIETO FIGUEROA

Del
Tradicionalismo
a la
Modernidad



Fundación
Luis Beltrán
Prieto Figueroa

FUNDACION LUIS BELTRAN PRIETO FIGUEROA

CECILIA PRIETO OLIVEIRA
PRESIDENTA

MINELIA VILLALVA DE LEDEZMA
VICEPRESIDENTA

JOSE FRANCISCO ESPINOZA PRIETO
DIRECTOR GENERAL

GONZALO PRIETO OLIVEIRA
DIRECTOR

OMAR HURTADO RAYUGSEN
DIRECTOR

NELLY PINTO DE ESCALONA
DIRECTORA

FRANCISCO ESPINOZA PRIETO
CONSULTOR JURÍDICO

EDIF.: SEDE DE MINISTERIO PARA EL PODER POPULAR PARA LA
EDUCACIÓN, ESQUINA DE SALAS, PARROQUIA ALTAGRACIA, PISO 13
OFICINA 18/17 - TELF.: 0212-506-8272 /8274 - Fax: 0212-506-83-13
www.fundaprieto.com

Caracas, 2010
Tercera Edición

Luis Beltrán Prieto Figueroa
Del Tradicionalismo a la Modernidad

Ediciones Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa

Coordinador de Edición: José Francisco Espinoza Prieto

Diseño de Portada:

Francisco José Santos Molina
fransicossantos@hotmail.com

PROLOGO

El ideario y la visión política reflejada en las distintas páginas de este valioso instrumento, orienta y constituye un elemento de grandes dimensiones que a pesar de haber transcurrido 31 años (1976 - 2001) adquieren día a día una gran connotación política, ya que al tomar su lectura, en su gran mayoría, es de reconocer que se encuentra enmarcada en las actuales circunstancias.

Estudiar, analizar y hacer comparaciones en algunos aspectos señalados, demuestra la futurista visión que tenían los dirigentes y forjadores de tesis para el MEP, inspirándose en el pensamiento del Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, Paz Galarraga y otros, y gracias a esta obra "Del Tradicionalismo a la Modernidad", cuyas orientaciones coincide en muchísimos pronunciamientos con el actual proceso revolucionario, liderizado por el Comandante Hugo Chávez Frías.

En él se recoge, en forma sucinta, clara y precisa el pensamiento de nuestro Libertador Simón Bolívar, en la lucha constante contra el colonialismo y en busca de la liberación de los pueblos y el bienestar de las naciones. Bajo esta premisa, aquellos que nos identificamos como socialistas debemos profundizar y acompañar a nuestros gobernantes en la lucha emancipadora, e igualmente planteamos lo relacionado con la actual crisis del Capitalismo, caracterizada por la turbulencia cíclica, el derroche, la irracionalidad y concentración de las grandes riquezas en pocas manos, los mecanismos de explotación, las luchas antiimperialistas del tercer mundo, el dogma, los marginados, el campesinado, la juventud, la clase obrera y sus luchas, las clases revolucionarias, la problemática petrolera, la agricultura y la cría, la vivienda, la salud, la educación, y en términos generales, una orientación sistemática y precisa sobre la visión de la iglesia, los militares, el marxismo, la religión y como tarea fundamental, los dos elementos más importantes de nuestra tesis: La Liberación Nacional y la Democracia Socialista". En efecto, en ella se señala textualmente,... "La finalidad suprema de la Democracia Socialista es de contribuir a la marcha hacia una futura sociedad, donde no existan clases y surja un nuevo hombre o mujer superior en sabiduría y bondad". El socialismo auténtico rechaza la desviación reformista y dogmática, pregona la lucha de frente contra el capitalismo, el imperialismo y el reformismo. Al mismo tiempo evita el dogmatismo, llama a practicar la democra-

cia interna y el respeto a los derechos humanos en toda su amplitud. Planteándose como premisa el ejercicio de la democracia en las bases y los más variados mecanismos de consulta sobre problemas nacionales, escenarios éstos donde el pueblo está obligado a participar de manera constante y efectiva para la determinación de su destino político, económico y social, siendo además, un programa nacionalista y socialista en el que deben participar los militares al igual que los civiles. Cada quien dentro de su radio de acción institucional, borrándose así las distinciones entre ciudadanos en uniforme y los demás. La Liberación Nacional significa implantar el control de la Nación venezolana sobre los recursos naturales, industrias básicas y servicios especiales, implica además una política internacional y de comercio exterior enteramente soberana, independiente de influencias imperialistas, teniendo como la gran meta la liberación nacional para que las clases populares alcancen el poder,

En estos términos, "La tesis se pone en manos de los hombres y mujeres de la calle para entregarle los instrumentos necesarios para su propia liberación y se enseña que un país no se constituye desde arriba, que un país no lo hace un líder, ni un gobernante, que un país lo hace un pueblo decidido, puesto al lado de sus dirigentes para que cumplan, más que palabras prometidas, las obras que van a satisfacer las necesidades de toda la nación",

A los hombres y mujeres trabajadores, manuales e intelectuales que fundamos el MEP Y participamos en la discusión y aprobación de esta tesis, nos queda el orgullo y la satisfacción de haber compartido con el Maestro Prieto y otros líderes, largas horas, meses y años la conducción y orientación del pensamiento revolucionario, socialista, insertado en esta gran obra política que día a día cobra mayor vigencia histórica, convirtiéndose en soporte fundamental para las nuevas generaciones que se levantan en el presente y las que se levantarán en el futuro, tornándose en una obra para educar, orientar y consultar como elemento necesario hacia la implantación definitiva de una Revolución Socialista y La Liberación Nacionalista.

Casto Gil Rivera

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INSTALACION DE LA
CONVENCION DEL PUEBLO, EN EL TEATRO BOYACÁ, EL
DÍA 8-12-67**

PRIETO ANTE SU PUEBLO

Histórica ha de ser y es la Convención que hoy se realiza en el Teatro de las tradicionales reuniones para discutir los problemas de la democracia venezolana.

De histórica la calificó el Presidente de la Convención, el compañero Fariñas Salgado, pero histórica, más que el aliento del pueblo que en ella palpita, histórica por la presencia de juventud, por la presencia de la mujer, por la presencia del hombre adulto que viene aquí, no con el grito estentóreo para predicar consignas, sino con la actitud valiente de quien asume una responsabilidad y con ella expresa la voluntad de cumplirla, no solamente en el transitorio acto de un momento convencional y en el acto de depositar el voto en unas urnas electorales, sino en el trabajo permanente de construir una Nación.

NECESIDAD DE RENOVACIÓN

Es la hora de pasar del tradicionalismo a la modernidad. Viejos hábitos conquistaron la vida social y política de Venezuela porque la gente tenía miedo a las palabras y, más que a las palabras a los gestos y las actitudes que asumieron los ciudadanos para provocar el cambio en un mundo removido de inquietudes y en una nación en trance de transformación, gracias a la incorporación a la vida económica del mundo y a su incorporación al movimiento de cambios de las ideas que están transformando las viejas estructuras.

Pero el tránsito del tradicionalismo a la modernidad es, más que todo, un estado de conciencia o mejor, la toma de conciencia con las necesidades de la modernidad y cuando el pueblo toma conciencia de sus responsabilidades actúa en forma tal que contribuye a que se realicen los cambios que propugna para alcanzar en ellos la aspiración por la que viene luchando desde hace largos años. El tránsito a esa modernidad es también un proceso de incorporación. Un proceso que en el cambio, más

que en el hombre y en sus ideas, afecta a la sociedad entera, que se encuentra removida como el árbol al que le azote el viento y le sacude no solamente las hojas, sino que le remueve el tronco y puede amenazarle hasta arrancarle de raíz.

Pero no se pasa impunemente del tradicionalismo a la modernidad. Necesario es que dentro de la nación y en la sociedad surjan líderes capaces de tomar en sus manos ese propósito del pueblo, conducirlo y llevarlo de la mano para que realice junto con él esa transformación.

LOS LÍDERES

Pero debemos abandonar la idea que de los líderes son taumaturgos capaces de realizar lo imposible. Los líderes no son nada más ni nada menos que el reflejo de la voluntad del pueblo y en la medida en que la expresen, en la medida en que den satisfacción a sus necesidades, en la medida en que sean portavoces de lo que ese pueblo quiere, en esa medida serán los transformadores. No de la vida tradicional, sino de la conciencia donde esa vida tradicional se arrebujaba para no dejar que en ella penetre la vida moderna que viene buscando cancha.

Los viejos líderes se aferraban al maquiavelismo haciendo buena toda labor que aprovechaba a sus propios intereses olvidándose muchas veces que no puede ser líder quien no lleva en la conciencia y en el corazón, vibrante siempre, la inspiración del pueblo. Los viejos líderes van desapareciendo con los caudillos que hicieron de este país una patria esclavizada y que, aspirando a gobernar por encima de la voluntad popular, pusieron por delante sus propias ambiciones olvidándose que por debajo de él está la masa innominada en nombre de la cual debe funcionar el liderazgo para Maquiavelo el fin justifica los medios y esta frase que se ha repetido siempre y sin ahondar en su extraordinario significado en lo que ella tiene de negativa, ha conducido la acción de muchos hombres, que a veces diciéndose portadores de un mensaje, transitaron por sendas tortuosas y al final se encontraron con que no puede haber medios válidos para realizar fines nobles si aquellos no son también nobles y generosos.

EL FIN MORAL

Lo decía con palabras conmovidas ese líder del pueblo francés León Blum cuando explicaba que los medios morales son los únicos que conducen a la realización eficaz de un fin moral; que no se pueden realizar fines morales transitando por caminos inmorales. Pero esto que contra como ingrediente del cambio indispensable para llegar a la modernidad nos obliga a decirle al pueblo que no estamos dispuestos espiritualmente para buscar los fines de transformación en Venezuela, persiguiendo otros senderos que no sean los señalados por una ética social y política.

Con un comportamiento que sea el reflejo de una vida entregada permanentemente a las realizaciones de los ideales del pueblo. Y la modernidad a favor de lo cual debemos trabajar, debe estar encajada en ese propósito que nos obliga a dar a las palabras, no el acento desgarrado de quien predica una doctrina sino el sentido cabal de quien pone en la palabra voluntad, esfuerzo y, sobre todo, generoso impulso del corazón.

SENTIDO DE LAS PALABRAS

La prédica puede ser una insulsa manera de hacer llegar al pueblo las palabras que emborrachan, las palabras que adormecen, las palabras en las cuales el significado queda escondido tras la intención de quien las pronuncia.

Por eso las palabras han de tomar el sentido que les da la videncia que tienen en el alma del pueblo. No hay palabra válida si esta palabra dicha no tiene resonancia en el corazón de las grandes multitudes. No hay palabra que levante fervorosa actitud, voluntad de realización, si a esa palabra no va unido el propósito de un líder, de un conductor, de realizar junto a su pueblo y con su pueblo lo que en la palabra va envuelto, que no puede ser otra cosa que el anhelo de cambios que está pidiendo a gritos una sociedad tradicional.

Y ¿qué implica esta modernidad para los hombres Y para las mujeres del pueblo de Venezuela? ¿A caso como alguien dice, creación de más riqueza, extraordinaria proliferación de las fábricas, para que unos pocos se regodeen en la abundancia

mientras la inmensa multitud sigue padeciendo miserias? Ese no es el sentido de la modernidad que espera Venezuela ni el sentido de modernidad que podemos predicar los hombres y mujeres afiliados a este gran movimiento del pueblo.

EL CAMBIO

Cuando nos proponemos el cambio y el desarrollo del país, cuando hablamos de la transformación de Venezuela, decimos que la riqueza abundante, las fábricas humeantes, el trabajo compartido, el obrero en la fabrica y todo cuanto existe de labor y de riqueza ha de estar dirigido a mejorar la condición humana y a sacar de su miseria estructura de sometido para colocarlo en la esclarecida y extraordinaria misión de ciudadano libre.

EL PROGRAMA

Por eso un programa de gobierno, más que el enunciado de postulado y de frases, para cumplir en un periodo de gobierno, debe ser y tiene que ser una condensada fórmula que lleve seguridad al ciudadano, que ponga en manos del hombre de la calle los instrumentos de su propia liberación y que le enseñe que un país no se construye desde arriba, que un país no lo hace un líder ni un gobernante, que un país lo hace un pueblo decidido puesto al lado de sus dirigentes para que cumplan, más que las palabras prometidas, las obras que van a satisfacer necesidades perentorias de toda la población.

Programas y más programas. Pero ¿qué hacemos con éstos si detrás de su enunciados no hay hombres para realizarlos? Si detrás no está la voluntad popular que empuje a los realizadores del programa señalándoles, para estimularles. los éxitos y los errores que, corregidos en la marcha, puedan enderezar el camino que conduce directo a la felicidad de la Nación.

Este es un movimiento del pueblo. En él tienen significado extraordinario los jóvenes. Cuatro millones seiscientos mil venezolanos están por encima de los dieciocho años, tienen derecho a votar, pero más de la mitad, las dos terceras partes casi en esa inmensa población, están por debajo de los cuarenta años. Y ese pueblo joven, ese pueblo de plenas energías desatadas en una nación es como un río que se despeña desde la gran altura para mover las turbinas que han de poner a caminar el progreso.

Río voluntarioso, río de la emoción que fluye claro en los días del invierno y que cuando desborda en las cataratas pone toda su fuerza al servicio del hombre. Caroní milagroso de la fuerza juvenil de un pueblo puesta a trabajar para que Venezuela deje de ser la nación tradicional y se convierta en un país moderno, en donde la modernidad vaya creciendo en la medida en que nosotros somos dueños de nuestro propio destino y en la medida en que esa modernidad no sea interferida por la conciencia de los hombres que se quedaron atrás, o que ven atrás para quedar petrificados como la mujer de Lot.

Un programa de gobierno puede enunciarse con una sola palabra: ¡Modernidad! Un programa de gobierno puede enunciarse hablando del desarrollo al servicio de las grandes mayorías nacionales. Un programa de gobierno puede enunciarse diciendo que la riqueza no puede servir a grupos privilegiados si no que ha de satisfacer las necesidades y aspiraciones del pueblo entero.

Un programa de gobierno puede enunciarse diciendo que para realizar la modernidad el hombre ha de estar preparado para hacerla, para sentirla y para quererla. Un programa puede enunciarse diciendo que para que el hombre quiera, piense y sienta la modernidad ha de ser de mente y cuerpo sano. Ha de tener la conciencia a la altura de su responsabilidad y el cuerpo dispuesto para el trabajo que le reclama esa modernidad. Pero nosotros en esta Convención del pueblo no vamos a trazar un programa. Vamos a hacer los grandes enunciados para promover los cambios del país Venezolano, de la tierra nuestra, con el hombre encima, dueño de esa tierra aprovechándola para su propio beneficio. Por eso esta Convención sobrepasa en realidad las intenciones de convocatorias anteriores. Porque no va a ser una Convención para los diatriba, ni para el odio.

Aquí no habrá gentes interesadas en disminuir los méritos de uno para ensalzar los méritos de otros.

LAS MEJORES SOLUCIONES

Aquí nos igualamos todos por el propósito que mantenemos. Aquí nos igualamos todos por la actitud democrática del respeto al ser humano. Aquí nos igualamos todos porque pensamos de-

mocráticamente y en la discusión venimos a buscar las mejores soluciones para los problemas de nuestra colectividad. Ninguno echará por delante sus propios intereses, ni buscará satisfacerlos en desmedro de los intereses del pueblo, de los intereses de sus compañeros. Aquí venimos a traer soluciones en la generosa palabra y el generoso estímulo. Y esas soluciones nos ayudarán a formular el programa, pero, más que todo, a formar esa conciencia esclarecida que conduce a la modernidad.

LOS SÍMBOLOS NUEVOS

Compañeros Delegados a esta Convención del Pueblo:

Algunos podrán decir por allí que el nombre está cambiando. Otros dirán que tenemos símbolos, pero la palabra importa poco si detrás de ella no está la voluntad popular. Lo dije el otro día. El símbolo representa algo, es una representación. Y ¿Qué puede representar un símbolo vacío de emoción popular? ¿Qué puede representar un nombre si detrás de él no se escuchan las voces clamorosas de jóvenes y viejos que cantan la canción de la patria. Símbolo de esta Venezuela nueva son ustedes. Voluntad puesta entera al servicio de los grandes intereses nacionales y quienes se propongan conducirla a su realización han de tener el corazón entero y la mente limpia con las manos limpias. Alguien ha voceado este nombre que viene de una tierra reseca y de cardones. Ha voceado el nombre mío colocándolo en un punto alto de su aspiración y buscando, con el nombre y con lo que está detrás del nombre, que se realice una aspiración de pueblo. Los jóvenes y los que ya no lo son, las mujeres vocean el nombre y yo lo oigo en la calle, y cuando lo oigo volteo la cabeza y me encuentro que el nombre no pertenece a una persona, que el nombre está embebido de tal manera en la actitud del pueblo que ya no puedo responder cuando me llaman porque mi nombre pertenece a todos. "Ni siquiera tengo el recurso de decir que soy un hombre prestado a la política. Ni siquiera tengo el recurso de decir que soy un educador que cumple una función política porque me siento, como diría el poeta, "unidad y multitud". Y no puedo estar prestado porque lo que se presta alguna vez habrá de recuperarse cuando se paga la deuda. Mi nombre no se da en

préstamo ni se vende tampoco. Mi nombre es propiedad de mi pueblo. Se lo he entregado pero con una condición: Que no me lo maltraten. "Que busquen en ese nombre; no sombras para cobijarse sino compañía para trabajar por Venezuela. Que no pongan ese nombre al servicio de las malas causas, porque entonces recuperaré el nombre y me quedaré solitario con él. Por que no estaría dispuesto nunca a que mi nombre sirviera de bandera para las malas causas. No lo pongan al servicio del odio ni de los resentimientos. El resentimiento es pasión bastarda que hace de los hombres, bestias; miserables. El odio los hace ciegos y el resentido y el odiador no pueden estar cerca de un hombre que siendo de ustedes han de usarlo para que el amor sea dádiva permanente en la transformación de la vida de este pueblo".

MEP
PARTIDO SOCIALISTA
DE
VENEZUELA

Liberación Nacional y Democracia Socialista

TESIS POLITICA DEL M. E. P.

Sancionada por la IV Asamblea Nacional realizada en

Caracas: del 20 al 23 de Febrero de 1976

LA OPCIÓN POLÍTICA DE LA LIBERACIÓN NACIONAL

El Movimiento Electoral del Pueblo en su última Asamblea Nacional aprobó la revisión total de la Tesis Política. Se trata de un documento de extraordinario valor teórico y de análisis práctico de la realidad mundial, latinoamericana y venezolana. Los practicones de la política, con sentido peyorativo hablan de las teorías políticas y sociales, afiliándose a la tesis de que los partidos en su labor conductora de la vida de los pueblos son fácticos, es decir, que resuelven cada hecho del acontecer público como una solución que puede estar en contra del pensamiento las mayorías, pero que satisface intereses particulares de personas o de grupos.

Se ha dicho que "sin teoría revolucionaria no hay revolución". De otra parte podría afirmarse que sin información política y humana los dirigentes de la cosa pública, los conductores de las masas no sabrían encontrar el derrotero cierto para la praxis que la política demanda. Líderes ayunos de toda información dan bandazos y tan pronto apuntan a la izquierda como a la derecha, se detienen en el centro para volver a las formas conservadoras que han contenido el avance de la humanidad, en busca de sistemas que contribuyan a forjar un destino mejor y a crear condiciones de vida favorables para las masas trabajadoras y para el pueblo en su totalidad.

La Tesis del Movimiento Electoral del Pueblo, que ahora presentamos, declara que el MEP, Partido Socialista de Venezuela, constituye la vanguardia política de la clase obrera y demás trabajadores manuales e intelectuales de la ciudad y del campo, al servicio de los cuales está en la lucha revolucionaria por la liberación nacional y la democracia socialista.

Esta ubicación lleva al MEP a realizar un diagnóstico de la sociedad venezolana como parte de un mundo prisionero en las redes del capitalismo, hasta hacer de la Nación un país oprimido, donde los trabajadores, en lucha permanente, aprovechan toda coyuntura para ampliar la brecha abierta por la crisis y llegar así una situación de justicia y bienestar, sin las desigualdades que

establece la mala distribución de la riqueza y sin la opresión que los grupos dominantes asumen para impedir el proceso del desarrollo de los pueblos.

La Humanidad vive avasallada por el imperialismo de los ricos y poderosos países industriales, que explotan a los países pobres, cuyas materias primas controlan y pagan a precios viles, mientras venden sus manufacturas a precios que alteran las relaciones del intercambio. Esta situación a pesar de la crisis que sufre el capitalismo, en lugar de mejorar empeora cada día más, a tal punto que desde el Banco Mundial viene la afirmación de que con el tiempo los pobres serán pobres y los ricos más opulentos y poderosos. Los países pobres están por debajo de salarios de subsistencia, cuando los países industriales ven crecer sus ingresos a expensas de lo que hurtan a aquellos que tienen menos.

Los mecanismos de la explotación usan fundamentalmente la tecnología de que disponen, a favor de una educación que le ha permitido formar los equipos profesionales de que se valen para perpetuar sus influencias en los países dominados. Controlan los medios financieros que detentan poderosos monopolios o compañías multinacionales, por detrás de las cuales está el apoyo de sus países de origen. De allí que un Presidente de los Estados Unidos dijera que: "La bandera de su país flameará donde haya un dólar de un ciudadano norteamericano.

La pobreza se acentúa en los países explotados porque son monoprodutores y dependen de pocos productos de explotación. Son vulnerables porque los monopolios que compran esos productos, materia prima de las industrias, fijan los precios de acuerdo con sus particulares intereses.

Para hacer más agobiadora la situación, en los países dependientes el imperialismo encuentra en los grupos nacionales de la oligarquía criolla aliados de su propio pueblo. La ganancia es el solo motor de estos grupos que traicionan a sus países y ayudan la depredación de que son víctimas las clases populares. A favor de la explotación los países pobres a pesar de su penuria, se convierten en explotadores de capital, que los grandes consorcios

llevan al extranjero en forma de utilidades, que sobrepasan toda ponderación, porque el capital invertido se recupera en dos o tres años y a veces la ganancia es de ciento por ciento o más.

En los países pobres, a favor de la explotación, se genera un proceso industrial que funciona dentro de las fórmulas fijadas por el capital extranjero.

Esas industrias llegan a ser enclaves, que aprovechando las condiciones favorables de materia prima, mano de obra y energía baratas, succionan lo que debiera ser utilidad nacional para reparar, siquiera en parte, el estado de penuria, abandono y de Incultura en que se encuentran las masas de los pueblos oprimidos y dependientes, que forman lo que ahora se conoce con el nombre de Tercer Mundo.

Afortunadamente está creciendo una conciencia, que cada día se hace más esclarecida entre las masas trabajadoras que luchan por la liberación nacional. esgrimiendo como arma la organización sindical, la agrupación en partidos socialistas que prescriben normas democráticas de convivencia, dentro del marco de la tesis que orienta el trabajo político del Movimiento Electoral del Pueblo y en otros países del Tercer Mundo.

En el diagnóstico que contiene esta Tesis, América Latina aparece como un Continente oprimido cuya dependencia y subdesarrollo crean condiciones desfavorables para una transformación progresista de nuestros países.

Latinoamérica se caracteriza por la dispersa forma en que aparece en el ámbito mundial, a pesar de los esfuerzos por la Integración que se viene haciendo desde hace largos años. Las economías de esos países son competitivas, porque sólo producen materias primas más o menos semejantes que consumen los países industrializados. En esa forma la integración se dificulta, porque un modo de desarrollo conjunto tropieza con esas características de la economía.

Para acentuar la forma desproporcionada como crecen los factores desfavorables, habría que señalar que en los cincuenta

años corridos de 1920 a 1970 la población se triplicó, por ello, Latinoamérica representa el 8% de la población mundial cuando hace cincuenta y cinco años representaba el 2,7% . El producto por habitante entre 1960 y 1970 creció al ritmo del 1,7% anual, mientras que en los países industriales creció a razón de 3,7% anual. La distribución del ingreso señala un estado de pobreza extrema y un desigual acceso a la riqueza que se expresaba diciendo que en 1970 el 5% de la población percibía el 33% del ingreso, el 50% más pobre disponía solo del 16%. El continente, con la excepción de Argentina y Uruguay, en el sur, y Cuba y Costa Rica en el Caribe, puede decirse que es zona de analfabetos. A pesar de los grandes ingresos que Venezuela recibe por el petróleo no escapa a las características de país neocolonial y muchos problemas aparecen agravados por una resultante desigualdad de la distribución de la riqueza. La fuerza preponderante del capital se apropia la mayor parte de su renta nacional. Según datos oficiales, en 1974 de cada 100 bolívares de los ingresos factoriales, más de 66 van a engrosar los fondos del capital, mientras menos de 34 bolívares corresponden al factor trabajo, señal inequívoca de una relación de explotación.

La dependencia neocolonial se expresa en el control foráneo sobre banca y seguros y otras instituciones financieras, que no inyectan capital al desarrollo del país, sino que aprovechan para sus operaciones el ahorro interno del país.

Aún cuando parezca contradictorio el ingreso per cápita de más de cuatro mil bolívares anuales, cerca de res veces el de Japón y por encima del doble del promedio latinoamericana, es sólo una apariencia, pues no se refleja en el nivel de vida de la población. En las ciudades industriales el ingreso familiar es mayor que en los pequeños poblados y en los medios campesinos, sin contar con el nivel infrahumano de los sectores marginales urbanos y suburbanos. Para 1973, sólo un 3% de las familias venezolanas tenían un ingreso familiar superior a tres mil Bs.: el 17% ganaban entre 3.000 y 1.500 Bs. por mes, un 33% percibían menos de 500 8s. al mes. Un 5% de la población percibe el 50% del ingreso y el 70% dispone del 30% del mismo.

Con razón afirma el economista sueco Gunard Myrdal, que el ingreso per cápita es un patrón de medida que está fuera de la verdadera realidad porque expresa una falacia. No mide el desarrollo de los pueblos. Según él, la verdadera medida del desarrollo se significa por el bienestar general., salud, educación, vivienda y alimentación.

En Venezuela hace falta cerca de un millón de viviendas; el analfabetismo, señalado en las estadísticas oficiales en un 23% se refiere sólo a los analfabetos absolutos, es decir, a los que nunca aprendieron a leer; pero hay un analfabetismo funcional o por desuso, debido a la falta de educación educativa, que más que duplica el índice señalado en la población de diez o más años. El Ministerio de Sanidad y Asistencia Social consigna que 52% de los menores de 15 años son desnutridos en Venezuela, la asistencia médica insuficiente eleva los índices de morbilidad y mortalidad infantil.. El abandono de los niños en edad escolar determina formas explotadoras del trabajo, como los denunciados en haciendas del Estado Lara. Para combatir las lacras de un régimen de explotación e injusticias, secuelas del capitalismo y el Imperialismo, el MEP ofrece, en su Tesis Política y en su conducta indoblegable de servicio a los asalariados y al pueblo todo un camino de recuperación en las dos metas que fija como orientación de una política para el desarrollo independiente, que son la liberación nacional y la democracia socialista. Con la primera han de ponerse en manos del pueblo trabajador las industrias básicas, eliminando la influencia y dominación del capital extranjero y del imperialismo. La tesis que ahora presentamos, además de enseñanza y doctrina, puede servir a los trabajadores como instrumento de lucha en su permanente ascenso. Allí está el retrato vivo de una realidad deprimente y la orientación precisa para erradicar los males que nos afligen.

Inspirados en los grandes ideales de Bolívar y de los demás hombres forjadores de la patria, vamos al porvenir, integrando a la nación en la gran patria que dijera el Libertador cuando anunció que: "América es la patria de todos los americanos".

¡Con el pueblo hacia el triunfo!
¡LIBERACION NACIONAL Y
DEMOCRACIA SOCIALISTA!

Luis B. Prieto F.
Presidente

DOCTRINA POLÍTICA DEL MEP, PARTIDO SOCIALISTA DE
VENEZUELA
INTRODUCCION y RESUMEN

Bases Teóricas:

El MEP, Partido Socialista de Venezuela, constituye la vanguardia política de la clase obrera y demás trabajadores manuales e intelectuales de la ciudad y del campo, al servicio de los cuales está en la lucha revolucionaria por la liberación nacional y la democracia socialista.

La sociedad actual se caracteriza por una confrontación entre la burguesía y las clases trabajadoras. La expresión política de esta lucha de clases a nivel mundial se manifiesta por la contradicción antagónica Capitalismo-Socialismo.

A través de la historia, cada insurgencia de clases revolucionarias por la instauración de un sistema nuevo, de mayor libertad y justicia que el anterior, ha contribuido con algunos elementos teóricos y prácticos a enriquecer la doctrina revolucionaria de los pueblos. En Venezuela el ideario de Simón Bolívar inspira a los socialistas, en lo relativo a la libertad del hombre el anticolonialismo, el principio de la autodeterminación y la soberanía de pueblo. Igualmente encuentra en la doctrina socialista venezolana elementos importantes en las luchas y las ideas de otros próceres de nuestra independencia y en figuras revolucionarias como Ezequiel Zamora.

En el desarrollo de las luchas sociales, las clases revolucionarias han adoptado formas de organización más elevadas en correspondencia con doctrinas que han representado sus intereses y han marcado progresos para la humanidad. En la sociedad actual, las clases trabajadoras tienen, en la doctrina socialista, el instrumento teórico y el método científico para enfrentar con éxito a las clases dominantes.

El método dialéctico y la interpretación dialéctica de la historia, inicialmente desarrollados por Carlos Marx y Federico Engels y enriquecido con los aportes de otros teóricos revolucionarios, constituye para el Partido Socialista MEP el instrumento fundamental de análisis y la fuente de proposiciones para la transformación de la sociedad.

De la aplicación del método dialéctico de Marx y Engels, sin olvidar aportes anteriores, sobre todo del pensamiento democrático bolivariano, y fundamentado en las leyes del desarrollo histórico, el Partido Socialista MEP concluye:

1) El universo representa un inmenso proceso de transformación de la materia hacia niveles cada vez más complejos y elevados, desembocando en la evolución de las formas de vida y en la historia de los hombres. Ese proceso no sigue una línea recta sino que se realiza a través de innumerables etapas dialécticas.

2) La historia de la humanidad se caracteriza por constantes luchas de clases entre opresores y oprimidos. La dialéctica de las luchas de clases es el motor de la historia. En última instancia los cambios económicos condicionan las transformaciones sociales, políticas y culturales.

3) El capitalismo, sistema que permitió un enorme crecimiento de las fuerzas productoras y progresos de toda índole en relación con el sistema anterior (sistema feudal), ha llegado al punto donde ya no da cabida a las nuevas fuerzas económicas y sociales. Sus contradicciones y su crisis se hacen cada vez más evidentes. Crecen los factores revolucionarios que lo harán añicos y que construirán un sistema nuevo, socialista. La clase obrera y demás trabajadores manuales e intelectuales constituyen, en escala universal, el principal factor social revolucionario.

4) En su actual etapa culminante, el sistema capitalista es imperialista; es decir, que los centros capitalistas dominantes necesitan explotar naciones y pueblos dependientes. Al luchar por la liberación nacional de los pueblos dependientes, las fuerzas revolucionarias atacan al imperialismo en uno de sus puntos más vulnerables. La lucha de los trabajadores por la democracia socialista y la lucha de los pueblos dependientes por la liberación nacional son dos acciones que se complementan mutuamente.

5) El movimiento mundial de los trabajadores presenta una corriente correcta que es la socialista, y dos desviaciones: la reformista y la dogmática. La corriente socialista es revolucionaria a la vez que democrática; rechaza el reformismo de "paños tibios", así como también el dogmatismo que no admite la libre discusión en el seno del pueblo en lucha. Para el MEP, como verdadero partido socialista, el socialismo es la democracia llevada a plenitud, sobre la base del poder de los trabajadores, la propiedad social de los medios de producción, y el reparto del ingreso social de acuerdo al trabajo de cada quien.

Venezuela, un país oprimido y una sociedad injusta

Aplicando estas bases teóricas al análisis crítico de la situación venezolana, el Partido Socialista MEP afirma que nuestro país es capitalista y dependiente. La industria petrolera, factor determinante de su economía, ha estado dominado por influencias imperialistas foráneas y así lo están también sus grandes bancos, comercios y otros servicios, así como su industria manufacturera.

Al mismo tiempo, Venezuela es un típico país del llamado tercer mundo, o mundo dependiente y subdesarrollado, no sólo por la dominación imperialista, sino también por su atraso y sus estructuras injustas en lo social. La propiedad y el ingreso se concentran en manos de una burguesía rapaz, mientras el pueblo en su gran mayoría vive en una pobreza impresionante. El imperialismo y la gran burguesía criolla forman un solo conjunto opresor, contra el cual deben dirigirse las luchas populares, para alcanzar las metas de la liberación nacional y la democracia socialista.

Clases Sociales y Lucha Social

En Venezuela, la clase dominante ubicada en la cúspide del edificio social es la gran burguesía, propietaria monopólica de grandes medios de producción. En estrecha asociación con el capital imperialista, la gran burguesía dirige la economía del país y se apropia de una porción desmedidamente grande del ingreso nacional. Sus actitudes políticas son totalmente reaccionarias e incompatibles con las metas del movimiento popular.

En un nivel económico-social algo más que modesto, encontramos a la burguesía mediana, integrada por empresarios de cierta importancia pero que no forma parte del sector monopólico dominante. Frente a las reivindicaciones de los trabajadores, la burguesía mediana es conservadora, pero ante el capital imperialista a veces puede adoptar actitudes nacionalistas limitadas que deben ser aprovechadas por las fuerzas populares.

Más abajo en la escala social se encuentran las capas medias o pequeña burguesía: Pequeños empresarios, profesionales, técnicos, intelectuales. Estas capas no son homogéneas y sus integrantes pueden identificarse con la burguesía o con las clases trabajadoras, según su propia escogencia. Así, las capas medias se dividen en sectores progresistas y conservadores. Las clases trabajadoras deben hacer el mayor esfuerzo posible para vincular su lucha a los sectores progresistas de las capas medias.

Los grupos estamentales, que son el clero y la oficialidad de las fuerzas armadas están vinculados a las capas medias. En su seno, actitudes progresistas y hasta revolucionarias tienden a desplazar las actitudes reaccionarias tradicionales, y algunos de estos grupos también pueden actuar en ciertos casos como aliados de los trabajadores.

Las clases revolucionarias son las siguientes: la clase obrera, el campesinado y la masa "marginada" o subproletaria.

Por su cohesión y disciplina, la clase obrera constituye la vanguardia natural de las clases explotadas en su lucha por la liberación social. Sin ella no se puede hacer la revolución ni llegar

al socialismo. Sin embargo, la clase obrera pasa a veces por etapas de pasividad y de falta de conciencia revolucionaria; por ello, es importante que reciba el apoyo y la ayuda de intelectuales revolucionarios que la asesoren en lo relativo a su teoría y estrategia.

Los trabajadores independientes, semiproletarios, el campesinado y la masa "marginada", junto con intelectuales revolucionarios, se unen a la clase obrera en un gran bloque revolucionario para conquistar las dos grandes metas que son la liberación nacional y la democracia socialista.

Solidaridad Internacional

Tanto el sistema capitalista como el movimiento socialista son de alcance internacional. Los trabajadores de todos los países deben mantener la más firme y sincera solidaridad internacional, apoyándose mutuamente en sus luchas contra el imperialismo y el capitalismo. La solidaridad internacional es una condición esencial para la victoria de las clases explotadas y los pueblos oprimidos.

Los movimientos de liberación del tercer mundo y las fuerzas socialistas deben formar un solo frente antiimperialista. Ello no significa que los pueblos dependientes deben adherirse a un "bloque" de países socialistas: la gran lucha mundial entre el capitalismo y el socialismo no se debe confundir con las rivalidades y disputas que a menudo surgen entre países. Los intereses a corto plazo de los países socialistas no siempre coinciden en todos sus puntos con los de la revolución nacional de los pueblos dependientes. El MEP cree que en una política internacional de independencia frente a bloques estratégicos circunstanciales, independencia que no signifique equidistancia entre el imperialismo y los países socialistas, sino lucha contra el imperialismo y amistad con los países socialistas en un plano de autonomía política e ideológica. Esa política supone, por otra parte, la alianza con los obreros, campesinos e intelectuales progresistas de los propios países imperialistas.

Con respecto a la solidaridad con partidos políticos de las cla-

ses trabajadoras en el mundo, el MEP señala que el movimiento obrero internacional presenta una corriente correcta que es la socialista: revolucionaria a fondo contra el capitalismo, y democrática para los propios trabajadores que la integran. Además existe una corriente desviada hacia la derecha, que es la reformista, con la ilusión de que los males del capitalismo se pueden atenuar y corregir, sin necesidad de una lucha a fondo contra las bases del sistema. Finalmente, nos encontramos con la desviación dogmática: grupos revolucionarios, pero excesivamente centralistas y autoritarios, que restringen la democracia en propio seno y no practican la discusión libre y amplia. El partido Socialista MEP se identifica completamente con la primera de esas corrientes, la socialista. Al mismo tiempo, el MEP, sin perder su perfil propio, mantiene relaciones de amistad hasta con agrupaciones con las cuales tenemos discrepancias, porque presentan desviaciones reformistas y dogmáticas, ya que estima que conveniente una política amplia en materia de relaciones internacionales.

La Sociedad Futura: Liberación Nacional y Democracia Socialista

La liberación nacional significa implantar el control de la nación venezolana sobre sus recursos naturales, sobre las industrias básicas y los servicios esenciales, sobre los mecanismos de financiamiento y los instrumentos fundamentales de la vida cultural. Implica, asimismo, la adopción de una política internacional y de comercio exterior enteramente soberana, independiente de influencias imperialistas. Esa gran meta de la liberación nacional puede lograrse únicamente si las clases populares alcanzan el poder.

Por democracia socialista - meta superior del MEP- entendemos un sistema de organización caracterizado por el poder de la clase obrera y demás trabajadores manuales e intelectuales, a través de su vanguardia política. Ese poder se expresa por la dominación efectiva de los trabajadores sobre el Estado y los medios de producción. Además, la democracia socialista implicará la planificación de la economía para el beneficio de todos, y la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo de cada quien.

La propiedad social, que es característica del socialismo, no será impuesta en forma burocrática ni uniforme. A nivel de las empresas grandes, propiciamos la nacionalización. En el nivel de las empresas medianas y pequeñas, impulsaremos la creación de cooperativas o unidades bajo autogestión. Algunas empresas pequeñas permanecerán en manos privadas por un tiempo indefinido: ello no perjudicará el carácter socialista del gran conjunto.

En el ejercicio del poder, la democracia socialista golpeará a quienes pretendan restaurar el capitalismo y el control imperialista, pero al mismo tiempo asegurará libertades democráticas y el respeto a los derechos humanos para las mayorías trabajadoras y populares.

La meta de la liberación nacional y la de la democracia socialista pueden ser alcanzadas sucesivamente o de manera simultánea, porque ambas forman parte de un proceso único: ello dependerá de la forma en que las fuerzas populares arriben al poder.

La finalidad suprema de la democracia socialista es la de contribuir a la marcha hacia una futura sociedad donde ya no haya clases, y donde surja un nuevo tipo de hombre, superior al actual en sabiduría y en bondad.

LIBERACIÓN NACIONAL Y DEMOCRACIA SOCIALISTA **Tesis Política del MEP, Partido Socialista de Venezuela**

1. - LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO CONTEMPORANEO

En el mundo contemporáneo, como el de épocas anteriores, está dividido y desgarrado entre fuerzas económicas, sociales y políticas contrapuestas. En medio de un desarrollo cada vez más rápido de la ciencia, la tecnología y las fuerzas de producción, tienden a profundizarse las contradicciones existentes en el plano de las relaciones entre clases sociales, entre hombres e instituciones, y entre países o regiones.

A. - *Capitalismo y Socialismo*

La contradicción más fundamental.

La primera, más profunda y más determinante de las contradicciones mundiales es la que existe entre el capitalismo y el Socialismo. Frente a esta contradicción fundamental Capitalismo-Socialismo, todos los demás conflictos y tensiones deben ser mirados como secundarios y analizados con referencia a la mencionada contradicción básica.

Desde hace tiempo, el constante y pujante crecimiento de las fuerzas de producción - desarrollo de la ciencia, la tecnología y la productividad - se encuentra en conflicto con las relaciones capitalistas y hace necesaria una transformación de las estructuras económicas y sociales. Las colosales y complejas industrias de la época actual, y los mercados de dimensión supranacional ya no pueden ser controlados de manera adecuada por consorcios particulares y exigen la socialización

Crisis del capitalismo

Asimismo es evidente que el capitalismo, hasta en su versión más moderna de "neocapitalismo" o capitalismo monopolista de estado (capitalismo monopolista con intervención o participación del estado) está caracterizado por crisis cíclicas, por el derroche, la irracionalidad y la concentración de la riqueza en pocas manos, así como la explotación de las naciones subdesarrolladas por los centros privilegiados. La planificación mundial de los recursos y de la producción y de la distribución, indispensable para satisfacer en forma justa y equilibrada las necesidades de toda la humanidad, no puede realizarse mientras dichos recursos y de los medios de producción estén en manos de grandes empresas particulares monopolistas que rigen la economía mundial de acuerdo a sus intereses oligárquicos.

Lucha de clases mundial

La lucha entre el capitalismo y el socialismo es el signo de una confrontación mundial entre clases sociales. La gran burguesía

capitalista, acompañada de elementos burocráticos, tecnocráticos y militares identificados con sus intereses, se enfrenta a las masas trabajadoras y explotadas del mundo. Por variados que sean a veces los conflictos entre grupos sociales y entre países o regiones, y por confusas que puedan ser en un momento dado las expresiones ideológicas de dichos conflictos, en el fondo de todo aparece como factor básico la lucha mundial entre burguesía y proletariado.

El socialismo es el sistema que se basa en la propiedad social de los medios de producción, en la eliminación de los antagonismos de clases, en la producción planificada y racional, y en la justa distribución de la riqueza según el trabajo de cada quien. En la democracia socialista, los medios de producción, en lugar de encontrarse en manos de minorías particulares que los manejan con fines de lucro, están en manos de la gran comunidad trabajadora que los emplea con el fin de crear riqueza para todos y distribuirla de acuerdo al aporte de cada quien. El socialismo es la democracia perfeccionada, llevada del ámbito puramente político y formal a todos los aspectos de la vida colectiva.

El Imperialismo

Tanto el capitalismo como el socialismo son internacionales y trascienden los límites de los países. En el caso del capitalismo ese alcance internacional se traduce en el imperialismo: es decir, en la dominación y explotación de naciones débiles por centros financieros, industriales y militares hegemónicos. En el caso del socialismo, en cambio, el alcance internacional significa solidaridad en entre los trabajadores de todos los países para combatir la explotación imperialista y capitalista de los pueblos y construir un mundo nuevo de pueblos hermanos. Ello no significa que bajo el socialismo desaparezcan las naciones como entidades soberanas, cada una con sus características particulares, sino que las naciones dejarán de ser instrumentos de agresión y de conflicto en manos de oligarquías capitalistas rapaces.

El socialismo

Muchos países, ubicados en distintas regiones del mundo, viven hoy bajo una organización basada en el socialismo. La URSS,

China, Yugoslavia y otras naciones de Europa Oriental y Asia Oriental desenvuelven su existencia dentro de regímenes que, con características diferentes, fundamentan la ordenación de sus instituciones en la doctrina del marxismo-leninismo, en cuya aplicación en el plano de sus políticas, no siempre se aprecia plena identidad. En el continente americano, el socialismo cubano constituye un proceso realmente fundamental, cuyas valiosas experiencias debe ser objeto de estudio. En Europa Occidental, partidos socialistas luchan por el logro de transformaciones estructurales orientadas por sus doctrinas pero presumiblemente diferenciadas en su aplicación de las ya conocidas. En Asia y África, se están cumpliendo paulatinos procesos revolucionarios, cuyos resultados se materializan en nuevas formas de transición al socialismo, ajustados y aplicados con arreglo a las peculiaridades y circunstancias históricas del medio. Por lo general, esos procesos de transición están vinculados a largas y penosas luchas de liberación nacional de esos pueblos.

Es indudable que el gran conflicto de la humanidad está planteado, en nuestros días, en término de capitalismo o socialismo, lo cual no debe confundirse con las rivalidades y disputas que a menudo surgen entre países.

Todos y cada uno de los pueblos dependientes deben llevar a cabo su revolución y edificar la nueva sociedad sobre bases realistas y de acuerdo a sus condiciones privativas. Por ello proclamamos que, en lo internacional, adherimos al principio de autonomía de iniciativa y de movimiento, de solidaridad con todas las fuerzas socialistas, populares y progresistas del mundo.

B. Imperialismo y Pueblos Dependientes *Una segunda contradicción*

En el seno del sistema capitalista-imperialista, existe una contradicción insalvable entre los centros industriales y dominantes y los países independientes, semicoloniales o "periféricos", que sufren explotación a manos de los centros mencionados. Esa contradicción o pugna está en marcada dentro de la confrontación fundamental Capitalismo - Socialismo y subordinada a ella, pero

tiene su dinámica propia y a veces influye decisivamente sobre la lucha fundamental entre los sistemas.

Países "ricos" y países "pobres"

Una minoría privilegiada de países capitalistas altamente industrializados explota a una mayoría de países y territorios sub-desarrollados que dentro del sistema capitalista internacional ocupan una posición dependiente. Unos veinte estados de base tecnológica e industrial desarrollada, con menos de la tercera parte de la población mundial, han alcanzado un nivel de productividad y consumo que les da el carácter de "capa superior" en la colectividad de las naciones. Los demás estados, con más de las dos terceras partes de la población de la tierra, constituyen el grupo de los "países proletarios". Una sola nación (los Estados Unidos de Norteamérica) producía y consumía para el año 1970 la tercera parte de los bienes y servicios del mundo. Para la misma fecha, en los centros más avanzados, el ingreso anual per cápita sobrepasaba los 6.000 dólares, mientras en los países más pobres de la perifería sub-desarrollada apenas alcanzaba la suma de 50 dólares. Los conocimientos técnicos y culturales que constituyen la base de la civilización moderna son patrimonio de una minoría de la humanidad; la mayoría se encuentra sumida en la ignorancia y en patrones de comportamiento y de conciencia características del pasado. La gran mayoría de los hombres nunca logran elevarse por encima de la lucha por la satisfacción de sus necesidades físicas más elementales; tan deshumanizante es la opresión imperialista que pesa sobre ellos. El 70 por ciento de la población del globo terráqueo no participa ni en las decisiones que afectan a todos, ni tampoco en el disfrute del patrimonio del hombre.

Esta situación, en todo caso indignante, sería menos intolerable si existiesen algunas indicaciones de que tiende a mejorar en el sentido de una atenuación de las desigualdades; pero las estadísticas de los organismos internacionales muestran claramente que ocurre todo lo contrario: bajo el sistema imperialista, las desigualdades entre países y regiones tienden a acentuarse y

agravarse de año en año. Mientras se eleva dinámicamente la productividad, el ingreso y el nivel de educación de los países privilegiados, se deteriora, relativa y absolutamente, el nivel de los países pobres y sub-desarrollados. El tercer mundo (termino utilizado comúnmente para designar a los pueblos dependientes y subdesarrollados) está sufriendo un proceso de pauperización de y explotación creciente similar al que Marx predijo para el proletariado de los países altamente industrializados y que, en el caso de éste, fue contrarrestado parcialmente por las luchas sindicales, por presiones políticas socialistas y por reformas paternalistas, financiadas por la explotación colonialista de otros pueblos.

Mecanismos de explotación

Los mecanismos a través de los cuales se mantiene y se acentúa la explotación imperialista de los países sub-desarrollados por los industrializados capitalistas, transfiriéndose una parte cada vez mayor de la riqueza mundial de aquellos a éstos y fortaleciéndose la dominación tecnológica, política y cultural de los centros imperialistas sobre las regiones periféricas son las siguientes:

1) La concentración del poder financiero y tecnológico en las manos de poderosos monopolios u oligopolios, asistidos por gobiernos de sus respectivas sedes. Desde la década de 1870-1880 en adelante, la libre competencia de un gran número de pequeñas y medianas empresas en los mercados nacionales e internacionales ha sido sustituida por la dominación de poderosos consorcios industriales y financieros sobre dichos mercados. A la vez que regía los mercados y gradualmente sometían o anexaban a sus competidores más débiles, los grupos monopolistas ejercían creciente presión e influencia sobre los aparatos políticos de sus respectivos países, promoviendo el proteccionismo y el nacionalismo económico en beneficio de los poderosos. Más adelante, sobre todo desde fines de la segunda guerra mundial, superaron el aislamiento nacional y pasaron a la acción en el plano de la integración multinacional o transnacional. Imperios económicos con ramificaciones mundiales monopolizan hoy en

día los instrumentos del progreso tecnológico; concentran en sus manos la extracción de las materias primas, su elaboración, su transporte y mercado, y colocan a los países débiles en condición de meras sucursales o factorías.

2) La monoproducción. Como consecuencia de la dictadura ejercida sobre la economía mundial por los consorcios mencionados, los países periféricos son impulsados a la monoproducción. Se les asigna la función de abastecer a los centros industriales en uno solo, o a lo sumo dos o tres productos básicos, sobre cuya elaboración y utilización posterior no ejercen control alguno. Al depender de la exportación de un solo producto básico, o de escaso número de renglones, los países sub-desarrollados se encuentran en posición vulnerable. Si el monoproducto a la vez manejado internamente por capital foráneo, la situación es aún más grave. Basta que por motivos económicos o para ejercer presiones políticas, los consorcios reduzcan la producción de una materia prima o producto básico en el país sub-desarrollado, que disminuya el volumen de exportación del mismo o baje su precio de venta, para que el país afectado caiga en una crisis de la mayor gravedad. Sólo en casos excepcionales- por ejemplo, el de Cuba- se ha logrado transformar la monoexportación en instrumentos de liberación.

3) La alianza de las oligarquías. Con el fin de conservar estructuras que los benefician, los grandes negocios neocolonialistas y los gobiernos que los apoyan establecen alianzas con las clases privilegiadas y opresoras de los países sub-desarrollados y dependientes. Las dos oligarquías, externa e interna, coinciden en anhelar el mantenimiento del sistema existente o, en el mejor de los casos, la realización del tipo de reformas superficiales que no cambian la esencia de la correlación de fuerzas económicas y sociales. La colaboración entre las dos oligarquías se efectúan en el plano político, económico, cultural y militar.

4) El deterioro de los términos de intercambio. Es un hecho estadístico demostrado el que desde fines de la segunda guerra mundial han aumentado constante y considerablemente los precios de los artículos manufacturados que producen y exportan

los centros industriales, mientras que los precios de los básicos y semielaborados de las regiones sub-desarrolladas han tenido un crecimiento relativamente menor. El efecto de las "tijeras" que se abren entre el precio de lo exportado por los centros industriales y lo exportado por las periferias sub-desarrolladas, ha sido el de empobrecer drásticamente a estas últimas obligadas a pagar cada vez más por sus importaciones, a la vez que recibían menos por sus propios productos de exportación. Sin embargo, en tiempos recientes, la situación ha comenzado a cambiar en algunos aspectos, debido a la acción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), creada por iniciativa de Venezuela. La OPEP ha demostrado que las naciones del llamado tercer mundo son capaces de elevar el precio de sus productos básicos mediante presiones unánimes y modificar la relación básica entre centros industrializados y regiones periféricas. Si bien es cierto que la acción de la OPEP no asegura automáticamente el desarrollo independiente de los países petroleros -para asegurarlo, necesitan transformar sus estructuras internas-, por lo menos esa acción pone a la disposición de dichos países un ingreso cuantioso y estable que puede ser utilizado para financiar el desarrollo. Igualmente constituye el medio por el cual se puede presionar a los centros industrializados capitalistas para que hagan concesiones en materia de precios de productos manufacturados, y de política comercial. El futuro gobierno popular de Venezuela, orientado por el partido socialista MEP, procurará crear, y fortalecer cada vez más organismos defensores de los países exportadores de materias primas, entre los cuales la OPEP constituye el primer ejemplo.

5) Los préstamos o créditos condicionados. En su empeño de contrarrestar el creciente empobrecimiento debido al deterioro de los términos de intercambio, los países sub-desarrollados recurren a créditos públicos y privados, provenientes de centros industrializados. Esos préstamos o créditos eran administrados unilateralmente; en la actualidad pasan con mayor frecuencia a través de organismos financieros internacionales, tales como el BID o el BIRF (Banco Mundial), pero en vista de que estos orga-

nismos están controlados por el país capitalista más poderoso - los Estados Unidos de Norteamérica - ello no cambia nada a su carácter de préstamos o créditos condicionados. A parte de que tienden a agravar el endeudamiento de las naciones periféricas y acentuar la salida de divisas siempre al "servicio" de la deuda, o sea, su cancelación con intereses, es cuantitativamente superior a las sumas que ingresan al país, las potencias acreedoras condicionan sus préstamos o créditos a través de los institutos crediticios mencionados, obligando al país deudor a que se abstenga de adoptar políticas de desarrollo que vayan en contra de los intereses capitalistas internacionales.

6) La exportación de utilidades. El capital extranjero invertido en países sub-desarrollados está acostumbrado a percibir una tasa de utilidades no solo algo superior, sino enormemente superior, a la que puedan esperar en su propio país de origen. Ganancias netas hasta del 30 ó 40 por ciento anual no son nada excepcionales. Esas ganancias eran exportadas en su mayor parte, y toda tentativa del país sub-desarrollado interesado, de gravarlas con impuestos de cierta importancia, es resistida o sabotada por todos los métodos imaginables. Al mismo tiempo, se engaña a la opinión pública internacional, clasificando las inversiones que tan altas ganancias proporciona, como si formasen parte de la "ayuda" al desarrollo.

7) La industrialización dependiente. Desde la segunda guerra mundial en adelante, el imperialismo económico ha extendido sus tentáculos más allá de su campo de acción tradicional, que era el de los recursos naturales, las materias primas, el comercio exterior y las comunicaciones. Se constituyeron las grandes compañías transnacionales que hoy dominan con sus capitales y su tecnología no solo los mencionados sectores de las economías de los países dependientes, sino también el proceso de industrialización o de diversificación económica de los mencionados países. La sustitución de importaciones en los países capitalistas sub-desarrollados, en lugar de ser un instrumento de liberación económica en manos de una burguesía nacional y patriótica, se ha convertido en un proceso denominado por el capital

y la tecnología extranjeros, y dependiente de los consorcios transnacionales.

8) El monopolismo tecnológico. Con el fin de mantener la dependencia de los países sub-desarrollados ante los centros industrializados, los consorcios transnacionales guardan el secreto de sus conocimientos tecnológicos esenciales. Permiten la participación de los nacionales de países dependientes en la administración de las empresas, pero los mantienen al margen de una activa participación tecnológica. A los técnicos de los países sub-desarrollados, se les enseña a manejar elementos tecnológicos de un empresa transnacional o de un país dominante exclusivamente. A los técnicos de mayor talento, oriundos de regiones periféricas y formados en instituciones superiores de los centros industriales, se les anima a aceptar cargos en dichos centros en vez de regresar a su país de origen. Sistemáticamente, el imperialismo alienta "la fuga de cerebros" de los países dependientes hacia el centro dominante, asegurando su propia supremacía y despojando a las zonas periféricas de sus más valiosos recursos humanos.

9) La colonización cultural. A través de su gigantesco sistema de propaganda y publicidad, y por su participación financiera en los medios de comunicación social en escala internacional, los grupos dominantes en los centros industrializados están extendiendo su influencia sobre las mentes de los pueblos dependientes. Tratan de neutralizar el despertar nacionalista y socialista del tercer mundo por la imposición masiva de patrones de comportamiento calcados de los del propio país dominante. De esta manera, se logra "desnacionalizar" a importantes sectores del pueblo dependiente y debilitar su voluntad de ser libre y soberano. La colonización cultural está actuando igualmente en el plano de la cooperación universitaria y científic.a. La intensidad y la subutilización del esfuerzo de colonización cultural aumenta en la medida en que por el otro lado crece la potencialidad revolucionaria de los oprimidos.

10) El "círculo vicioso" del atraso y la dependencia. Los factores mencionados muestran que existe una relación recíproca entre el

subdesarrollo y la dependencia, pero en esa inter-relación, la dependencia es el factor más decisivo. Los países que por diversos motivos históricos no han logrado pasar de la etapa pre-industrial a la industrial, caen bajo el control de las agrupaciones que concentran en sus manos el poder económico del mundo. Estas influyen a su vez para que se mantenga la condición de sub-desarrollo. Aunque el sub-desarrollo es causa de la dependencia, más evidente es el hecho inverso: la dependencia crea subdesarrollo. Un hecho histórico comprobado, que en los continentes de Asia, Africa y América latina antes de la llegada del colonialismo y del neocolonialismo existían formas de producción tradicionales consideradas como satisfactorias por los respectivos pueblos, y que fueron destruidas por el impacto de las mercancías y la influencia de las potencias imperialistas. Está demostrado, además que en la medida en que la dependencia crea mayor sub-desarrollo, se agrava la desigualdad y la presión interna en el país dependiente. El imperialismo elimina las industrias artesanales y el campesinado independiente de los países dominados y pauperiza a la mayoría de su población; de allí que la oligarquía latifundista y la burguesía vinculada al capital extranjero adquieran cada vez mayor poder sobre las masas de, su propio pueblo, explotándolas y pisoteándolas inmisericordemente.

La injusticia social extrema que existe en los países dependientes y subdesarrollados no deben hacernos subestimar, desde luego, la gran desigualdad de ingreso y de poder que prevalece también en las sociedades de los centros capitalistas industrializados. En los Estados Unidos, que para el año 1970 producían y consumían una tercera parte de los bienes y servicios de la tierra, el 20 por ciento de la población vivía en la pobreza.

Creciente unidad del tercer mundo

Ante esa realidad, los pueblos del tercer mundo están aprendiendo a unificarse para la defensa de sus intereses vitales comunes. En el seno de los organismos internacionales, mediante el moviendo político de los países no alineados, y por la creación de eficaces mecanismos de presión reivindicativa, las

naciones dependientes y sub- desarrolladas están luchando por una transformación de las relaciones básicas entre ellas y los centros imperialistas. La OPEP es actualmente el más importante y eficaz de los instrumentos de defensa de los países sub-desarrollados contra la dominación económica de las potencias imperiales. Está demostrando a todos los pueblos del tercer mundo que la lucha por la liberación económica nacional puede realizarse desde ya, con posibilidades de triunfo. La fórmula de la unidad de acción adoptada por los países exportadores de petróleo puede servir de modelo para los productores y exportadores de otros productos básicos, tales como el cobre, el estaño, el café y las bananas.

Otros pueblos combaten con las armas, en justas guerras de liberación, por su autodeterminación y su independencia.

En el transcurso de su lucha, estos pueblos aprenden que las injusticias y la explotación existentes están consustanciadas con el sistema capitalista-imperialista y no podrán ser superadas totalmente sino por la transformación socialista del mundo. Solo una enérgica intervención del poder público al servicio de las clases populares es capaz de cambiar las tendencias de sus respectivas economías hacia el atraso y la dependencia, e impulsar un desarrollo independiente. Los nacionalismos reivindicativos de cada país dependiente deben estar enmarcados, dentro de la solidaridad internacional de todos los pueblos débiles que, al unirse se harán fuertes. Al mismo tiempo, comprenden que les conviene aliarse con las fuerzas socialistas y progresistas que existen en el seno de los propios centros imperialistas, y con pueblos del mundo socialista.

De esta manera, la segunda contradicción de nuestro tiempo (Imperialismo- pueblos dependientes) está estrechamente ligada a la primera (capitalismo-socialismo), y subordinada a ella. La lucha de liberación de los pueblos dependientes tendrá éxito si se enrumba hacia la democracia socialista. Sin liberación nacional, el cambio hacia la democracia socialista estaría cerrado, aunque ello no significa que las tareas de tipo socialista tengan que esperar hasta que el proceso de la liberación esté realizado a cabali-

dad. La liberación nacional no podrá cumplirse sin que simultáneamente se comience a efectuar transformaciones de tipo socialista. La rapidez del proceso depende de la forma en que las fuerzas populares lleguen al poder. Los combates por la liberación nacional de los países dependientes debilitan al imperialismo, contra el cual se abren dos frentes de igual importancia: el de la lucha de los trabajadores en los centros industrializados, y el del combate de los pueblos por la liberación nacional en los países oprimidos de Asia, África y América Latina. La liberación nacional de las colonias y semicolonias constituye una condición para que se pueda llevar a cabo la socialización del mundo, ya que golpea y debilita las bases del capitalismo y hace posible el derrocamiento de éste por las masas trabajadoras urbanas y rurales de toda la tierra.

No alineamiento entre bloques estratégicos

Aunque la lucha de los países del llamado tercer mundo por su liberación los conduce en última instancia hacia la democracia socialista, los intereses de los países colonizados o neocolonizados no siempre coinciden con los intereses a corto plazo de las potencias que ya tienen formas de organización socialista establecida en su territorio. Aunque en última instancia la liberación nacional de los pueblos y la causa universal de la democracia socialista se identifican, en ciertos casos los intereses tácticos o inmediatos de los estados socialistas pueden no concordar con los de la revolución nacional de los pueblos independientes del imperialismo. En tales casos, los dirigentes de países socialistas han llegado por desviación nacionalista o burocrática, a anteponer los intereses inmediatos de sus estados a los deberes de la solidaridad internacional. Cuando tales desviaciones se presentan, los socialistas tienen el deber de denunciarlas. El grupo de los países del tercer mundo ha aprendido a luchar por la liberación de sus propias fuerzas, con estrecha unidad entre sus integrantes, sin afiliarse a ningún bloque estratégico. Enrumbarse hacia la liberación nacional y la democracia socialista no obliga a adherir a ningún "campo socialista" institucionalizado. Creemos en una política internacional de independencia frente a bloques

estratégicos circunstanciales, independencia que no debe significar equidistancia entre el imperialismo y los países socialistas, sino lucha contra el imperialismo y amistad con los países socialistas en un plano de autonomía política e ideológica, sin sometimiento a ninguna hegemonía. Esta política supone, por otra parte, la alianza con las clases obreras y campesinas y los intelectuales progresistas de los propios países imperialistas.

C.- Las Fuerzas que luchan

Dos frentes fundamentales

Nuestro análisis previo nos lleva a la conclusión de que existen en el mundo contemporáneo dos frentes fundamentales, donde se dan las grandes batallas históricas que habrán de resultar, en última instancia, en la sustitución del capitalismo por la democracia socialista en escala internacional. El primero de esos frentes es el de los países industrializados donde se enfrentan de manera directa la clase obrera partidaria del socialismo y la burguesía defensora del sistema establecido, con matices intermedios. El otro frente fundamental es el de los países capitalistas dependientes y sub-desarrollados (Tercer Mundo), donde las clases progresistas de los pueblos sojuzgados se enfrentan al imperialismo y a sus propias clases dominantes vinculadas a los intereses imperialistas. Para que en los dos frentes resulte victoriosa la causa de la liberación y de la democracia socialista, es necesario que exista solidaridad y coordinación entre quienes luchan en el uno y en el otro.

Lucha obrera en los centros industria/es capitalistas

Los países capitalistas industrializados se encuentran desde la gran recesión mundial de 1930 en la fase del capitalismo monopolista de Estado (capitalismo monopolista con intervención y participación del poder público). En las últimas décadas del siglo XIX, el capitalismo pasó de su fase liberal a su fase monopolista e Imperialista. Luego se le agregó la participación del Estado, causada por el afán de estabilizar el sistema y protegerlo de fluctuaciones cíclicas extremas, así como también de mantener la pobreza y el desempleo dentro de límites soportables y evitar que

una pauperización incontenible empuje al proletariado a la revolución social. El reconocimiento de que sólo el Estado es capaz, en ciertas circunstancias, de salvar al sistema capitalista mediante regulaciones y grandes gastos públicos, obligó a la burguesía a aceptar la participación del aparato político, burocrático y militar en la toma de decisiones económicas. Al unirse a la burguesía en la gestión del sistema capitalista, el aparato del Estado ratificó su identificación con los intereses de esa clase social opresora. Dentro del complejo empresarial-burocrático que hoy rige la economía de los grandes centros industriales, el factor capitalista sigue siendo el determinante, el que en última instancia fija las grandes líneas de la política a seguir. Es decir, que la mayor participación del Estado en la economía capitalista no siempre constituye un avance importante. Sólo cuando el Estado está fuertemente influido por el poder de los trabajadores, a través de sindicatos y partidos obreros, la intervención del poder público constituye un paso hacia la socialización.

En los centros capitalistas desarrollados, la clase obrera es numerosa (la mitad de la población aproximadamente); y tiene un alto nivel de capacitación. Como productores directos, capaces de mover o paralizar el aparato de producción, los obreros, acompañados de intelectuales revolucionarios y capas medias asalariadas, son la clase capaz de abrir la vía a la transformación integral de la sociedad; su existencia como trabajadores colectivos prefigura la futura sociedad socialista. La transición del capitalismo al socialismo solo puede efectuarse bajo la dirección política de los trabajadores en el poder. Sin embargo, muchos obreros de los países capitalistas desarrollados carecen de conciencia de clase. La explotación de los países dependientes ha permitido a la clase capitalista de los centros dominantes, mejorar el nivel de vida de importantes sectores de las clases trabajadoras, difundiendo entre ellas la falsa noción de que sus problemas podrían solucionarse dentro del marco del sistema existente. Sobre todo en los Estados Unidos de Norteamérica, primer centro capitalista del mundo, esa falsa conciencia se ha generalizado entre los trabajadores. Sin embargo, basta que surjan síntomas de crisis económica para que los trabajadores

- inclusive sus sectores de mentalidad atrasada- luchan por sus reivindicaciones y se enfrentan a los patronos. Los sectores más duramente oprimidos de la clase obrera y los grupos discriminados por motivos étnicos presionan en favor de una actitud revolucionaria.

Obreros e intelectuales en el "primer mundo"

Como ya se dijo, es importante para la lucha social en los países industrializados como en todos los demás, el aporte de los intelectuales revolucionarios. Aunque la clase obrera constituye la fuerza fundamental de la transformación hacia el socialismo, los intelectuales surgidos de las capas medias o pequeña burguesía son de gran importancia para inspirar, estimular y asesorar a los trabajadores para la acción política eficaz. Por fin, para que la lucha por la transformación socialista tenga éxito en los países adelantados, es necesario que las capas medias de la ciudad y del campo en su mayoría sigan a la clase obrera y los intelectuales revolucionarios en el combate por una sociedad nueva, o por lo menos que no se le opongan.

Como estímulos externos para la transformación socialista, los trabajadores de los países capitalistas avanzados tienen el ejemplo dado en muchos aspectos por los países socialistas de la parte oriental de Europa y Zonas de Asia. Es verdad que la mayoría de esos ensayos presentan imperfecciones debidas a que su transformación socialista se realizó bajo condiciones de sub-desarrollo o de aislamiento. Pero los trabajadores del Occidente desarrollados sabrán sacar de las experiencias del Este los elementos valiosos para enriquecer su propio acervo doctrinario y programático.

Países del Este y Suecia

También la experiencia sueca constituye un elemento que es tomado en cuenta por los trabajadores del Occidente industrializado, Aunque esa experiencia se mantiene, por el momento, dentro del reformismo capitalista, está produciéndose una transferencia de la riqueza y el poder de la burguesía a las clases trabajadoras y, en la medida en que se fortalezca el ala socialista

del movimiento de los trabajadores suecos, representa la posibilidad de un cambio hacia la democracia socialista dentro de la realidad de los países escandinavos.

Lucha anti-imperialista del Tercer Mundo

En el frente de la lucha anti-imperialista del Tercer Mundo, las fuerzas opresoras son, en todos los casos, el imperialismo y aquellos grupos sociales dominantes de cada país, que colaboran con el capital monopolista extranjero y luchan por mantener el status quo.

Del colonialismo al neocolonialismo

Antes de la segunda guerra mundial, el imperialismo recurría de manera generalizada a la colonización integral, salvo en América Latina, donde en la mayoría de los casos aparentaba respetar la independencia política de los países y utilizaba los métodos del semicolonialismo o colonialismo indirecto. Desde 1945 en adelante, la descolonización formal de Asia y África, y la necesidad de ajustar la práctica imperialista a nuevas fórmulas ideológicas acordes con la época, hicieron surgir el neocolonialismo, versión refinada y modernizada de la dominación semicolonial.

Muchos países dependientes, bajo la dirección de elementos populares e intelectuales revolucionarios, han emprendido la lucha contra el neocolonialismo promoviendo a tal fin la unidad del tercer mundo. La conferencia de Bandung, celebrada en 1955, y posteriormente las conferencias de países no alineados efectuadas en Belgrado, El Cairo, Lusaka y Argel, constituyen una expresión política del afán de liberación de los países víctimas del neocolonialismo.

Clases sociales en la liberación nacional

La liberación de los países del Tercer Mundo se efectúa, generalmente por obra de varias clases sociales, unidas en torno a un programa nacionalista y democrático. En esos bloques puede participar la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía media (es decir, el sector burgués no vinculado al

capital imperialista sino interesado en un desarrollo nacional independiente). En el pasado también se mostraban nacionalistas los sectores manufactureros de la gran burguesía de algunos países, pero en años recientes la penetración de las compañías transnacionales en la industrialización o diversificación de las economías de los países sub-desarrollados generalmente ha transformado esos sectores en burguesías consulares o proimperialistas. En la mayoría de los casos, los bloques sociales que luchan por la liberación nacional están integrados por obreros, campesinos, capas medias y sectores de la burguesía mediana.

La liberación nacional en un país sub-desarrollado y dependiente solo tiene posibilidad de llegar a su pleno cumplimiento, si va proyectada hacia la democracia socialista. Esto significa que dentro de los bloques que luchan por la liberación, la influencia de la clase obrera y del campesinado debe ser predominante

De allí que, no solo en centros capitalistas industrializados, sino también en los países sub-desarrollados y dependientes, los partidos que dirigen los procesos revolucionarios o de transformación estructural deben ser socialistas. En los centros capitalistas avanzados, esos partidos encabezarán la lucha de la clase obrera y de los demás asalariados por una transformación socialista, rápida, y en los países dependientes dirigirán el combate de las clases oprimidas, y sobre todo de los obreros y campesinos, por la meta inmediata de la liberación nacional y la otra, superior, de la democracia socialista,

Tres tendencias en el movimiento obrero mundial:

El reformismo

El movimiento obrero mundial se encuentra dividido actualmente en tres tendencias fundamentales, En su ala derecha se ha producido una desviación hacia el reformismo, hacia la ilusión de que el sistema capitalista se humanizará y se "socializará" por su propia cuenta, y que basta reformarlo, sin afectar las bases de la propiedad sobre los medios de producción. Se trata de una desviación que desnaturaliza y liquida la lucha de la clase obrera, y

de los demás sectores oprimidos, por su liberación social. Por lo demás, toda la evidencia disponible indica que no es cierto que el capitalismo se deje reformar y "socializar" suavemente. Tanto en los países capitalistas avanzados como en los sub-desarrollados y dependientes, la burguesía reacciona con energía contra toda amenaza seria a sus privilegios básicos: es decir, a su propiedad y control sobre los medios de producción. El fascismo con todos sus horrores no fue otra cosa, entre 1922 y 1945, que la reacción extrema y violenta de la burguesía de algunos países europeos contra el ascenso de las clases trabajadoras y la amenaza del socialismo. Todas las victorias que los trabajadores han ganado hasta ahora, fueron el resultado de intensas luchas a veces sangrientas, y en otros casos caracterizadas por choques que, sin llegar a la violencia extrema, y hasta en marcadas dentro de un ordenamiento constitucional, no dejaron de sacudir rudamente la sociedad. Tampoco se puede esperar que el capitalismo modifique su tendencia hacia una desigualdad creciente. No obstante algunos ensayos de "capitalismo" popular que nunca pasan de ser intrascendentes y engañosos, la propiedad y el control de los grandes consorcios capitalistas tienden a concentrarse cada vez más en pocas personas. Pese a la elevación del nivel de vida material en términos absolutos para algunos sectores de la clase obrera en los centros desarrollados, continua en la proletarización (-disminución del número de pequeños productores independientes y aumento de la cantidad de asalariados), y la pauperización de las mayorías trabajadoras relativamente a los estratos más altos de la burguesía. Por último, para estimar el grado de explotación y de violencia en el mundo capitalista, hay que examinar a ese mundo en todas sus partes, incluyendo las regiones dependientes y sub-desarrolladas, donde millones de sub-proletarios mueren de hambre, y donde las peores y más violentas formas de opresión se ejercen contra quienes luchan por la dignidad humana. Esas consideraciones, en su conjunto, nos hacen rechazar la desviación reformista del movimiento obrero internacional.

El dogmatismo

La otra desviación a la cual debemos enfrentarnos, es la que se

expresa por el dogmatismo. En algunos movimientos políticos obreros se han formado debido a las condiciones específicas en que realizaban su lucha, élites dirigentes que se divorcian de las masas y que tienden a pensar en términos dogmáticos, imponiendo sus decisiones en forma autoritaria. Los frutos de esa desviación han sido: el burocratismo, el culto a la personalidad, el hegemonismo y las violaciones a la dignidad humana. Esas fallas deben ser criticadas por los socialistas, sin que ello signifique negar los grandes méritos de partidos que, pese a tales errores, han dirigido revoluciones heroicas y fundamentales. Las críticas que se hagan, por francas que sean, no deben dejar de ser amistosas. Pero al mismo tiempo ha de sacarse la lección muy clara y precisa, de que los socialistas debemos evitar las equivocaciones indicadas.

El socialismo auténtico

Los partidos socialistas, que encarnan la línea general, decisiva y correcta, de la transformación del mundo, son aquellos que rechazan, a la vez, la desviación reformista y la dogmática. Son partidos que luchan de frente contra el capitalismo, el imperialismo y las ilusiones reformistas, y que tratan de llevar a los trabajadores al poder para transformar las estructuras y establecer la democracia socialista. Al mismo tiempo evitan el dogmatismo, practican la democracia interna y respetan los derechos humanos en toda su amplitud, reconociendo que la democracia socialista requiere no sólo firmeza en el ejercicio de poder sino también pluralismo y flexibilidad en la base, para garantizar que el poder de los trabajadores sea ejercido realmente por éstos, de la manera más directa posible.

El MEP, Partido Socialista de Venezuela, se identifica con esa corriente universal de los partidos socialistas, que luchan por la democracia socialista tanto en el seno de los centros industrializados dominantes como de los países dependientes y que evitan las desviaciones reformistas y dogmáticas.

El MEP mantendrá, además, relaciones cordiales y amistosas con los partidos y dirigentes de los países socialistas. Así mismo el MEP; en su carácter de partido socialista, considera que algu-

nos partidos social-demócratas de Europa y otras regiones industrializadas adoptan medidas positivas dentro del marco del reformismo capitalista. Además, es innegable que dentro de esos partidos existen alas y tendencias de izquierda que pugnan por llevar sus organizaciones a posiciones socialistas. Por estas razones y en función de nuestra amplia política de relaciones en materia internacional sin perder nuestro perfil propio es necesario mantener cordiales y amistosos contactos con dichas organizaciones.

II. UN CONTINENTE OPRIMIDO

A. - Dependencia y sub-desarrollo

Características generales de Latinoamérica

América Latina se sitúa entre los continentes sub-desarrollados y dependientes, pese a que su nivel de vida es, en promedio, superior al de los países africanos y asiáticos; que en alguna de sus partes - especialmente el Cono Sur - se hallan constituido núcleos de desarrollo económico y social considerable, y que tenga 150 años de experiencia en el ejercicio de la soberanía política formal. Apenas algunas zonas industrializadas en Argentina y en Brasil merecen ser consideradas como zonas de "clase media" en términos de las relaciones mundiales. La mayor parte del continente latinoamericano se caracteriza por la urbanización sin industrialización, por la existencia de economías monoproductoras, por la supervivencia de estructuras económico-sociales precapitalista y por la excesiva pobreza material y cultural de las grandes mayorías.

América Latina ha sido caracterizada como un "archipiélago" de repúblicas dispersas y aisladas. Las zonas pobladas y civilizadas están localizadas a lo largo de la costa, mientras el interior sigue bajo la supremacía de la naturaleza indómita. Como es el caso de todos los continentes sub-desarrollados, las vías de comunicación entre una región y otra son escasas y pobres: En algunos casos es más fácil y rápido viajar desde cualquier capital de Latinoamérica a los EE. UU. o a Europa, que a otra ciudad del mismo país. Esta situación fue creada por el colonialismo ibérico hace siglos, y después de la independencia política se mantuvo el mismo estado de cosas en beneficio objetivo de los nuevos imperialismos esencialmente económicos de la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Las economías de los países latinoamericanos no son complementarias sino básicamente competitivas, produciendo bienes básicos para ser utilizados por centros industriales externos. Este

carácter competitivo y no complementario de las economías latinoamericanas constituye un grave obstáculo a la integración del continente con fines de desarrollo autónomo. En la actual etapa, la integración debe concentrarse más en proyectos de desarrollo conjunto que echen las bases para una complementariedad económica intraregional, que en una mera liberalización del intercambio comercial. Al mismo tiempo, se deben adoptar medidas audaces de defensa del desarrollo autónomo frente al imperialismo económico, que se esfuerza por conservar las actuales relaciones de dependencia.

El crecimiento demográfico latinoamericano es explosivo: de más de 3 por ciento anual en la década 1960-70. Entre 1920 y 1970, la población de Latinoamérica se triplicó, mientras que la del mundo sólo se multiplicó por dos. Los latinoamericanos, que para 1900 sólo constituían el 2,7 por ciento de la población de la tierra, en 1970 representaban el 8 por ciento. Se trata de una población joven y en gran parte sin capacitación para el trabajo productivo. En 1970 la mitad de los latinoamericanos tenía menos de 18 años de edad. El producto por habitante, en la década 1960-70 creció en un 3,7 por ciento anual en los países industrializados, y sólo en el 1,7 por ciento anual en Latinoamérica. Existe una crisis de alimentos: el producto agrícola latinoamericano se incrementa a un ritmo muy inferior al aumento de la población. El continente latinoamericano se caracteriza, por otra parte, por un fuerte éxodo rural, pero la urbanización no fue acompañada de una industrialización correspondiente. El 60 por ciento de la población Latinoamericana vive en ciudades, donde una elevada proporción alrededor del 15 por ciento sufre desocupación crónica. La distribución del ingreso es extremadamente desigual: Para 1970 un 5 por ciento de la población percibía el 33 por ciento del ingreso, y el 50 por ciento más pobre disponía sólo del 16 por ciento. El analfabetismo variaba entre 13 y el 80 por ciento de la población, según los países. La mitad de la población del subcontinente sufría dolencias endémicas. Para dos tercios de ella no existía asistencia social.

Subdesarrollo

Aunque es cierto que la industria manufacturera se desarrolla en

Latinoamérica a un ritmo ligeramente superior al de otros sectores de su economía para 1970 ese sector sólo aportaba un 27 por ciento del producto global del continente siendo evidente la dependencia ante el exterior en lo que a productos manufactureros se refiere. La composición del intercambio latinoamericano con el extranjero confirma esa apreciación: Para 1972 el continente exportaba alimentos, materias primas y combustible por valor de más de 10 mil millones de dólares, mientras exportaba productos químicos, maquinarias y otras manufacturas por valor de sólo 1.500 millones (1).

Coexisten en América Latina diversas formas de producción, desde las más primitivas y tradicionales hasta el capitalismo más moderno y tecnificado. Aunque parte de la población del continente vive y trabaja bajo condiciones precapitalistas, tienen carácter capitalista, las empresas mineras, agrícolas, manufactureras y de servicio vinculadas a la producción en grande y al intercambio internacional. El modo de producción capitalista es el fundamental y determinante, y las formas de producción semifeudal-artesanal-mercantil o primitivas están subordinadas a él.

La dependencia y el sub-desarrollo de la América Latina se deben fundamentalmente a la obra del colonialismo, del semicolonialismo y del neo-colonialismo durante 450 años.

1) Todas las cifras son extraídas de publicaciones de organismos internacionales sobre todo de la CEPAL: Estudio Económico de América Latina; CELADE, Boletín Demográfico; CEPAL, el uso de Fertilizantes en América Latina; CEPAL, el financiamiento Externo de América Latina; CEPAL, el proceso de industrialización en América Latina.

Dependencia: Sus Etapas

En la época colonial, España y Portugal trasladaron a la América Latina las estructuras verticales y opresivas de la sociedad ibérica de fines del medioevo. El sistema de las encomiendas generó una forma semifeudal de tenencia de la tierra y de organización social. Las instituciones verticales y absolutistas del gobierno colonial impidieron la formación de conciencia y experiencia democráticas. El esclavismo se agregó como elemento adicional de opresión y de desigualdad. La importación de la inquisición y del dogmatismo religioso y filosófico frenó el desarrollo del pensamiento libre y original. A través de las leyes y disposiciones propias del mercantilismo, se sometió a las colonias americanas a sistemática explotación y expoliación por parte de las metrópolis ibéricas. A través de España y Portugal' los metales preciosos y otros productos básicos del Nuevo Mundo enriquecieron a Europa. El comercio con las Indias especialmente la trata de esclavos y de azúcar añadió a la extracción de oro y plata como actividad increíblemente lucrativa, base de grandes fortunas y de la acumulación de capital en las manos de la burguesía mercantil del Viejo Mundo. Los productos y el trabajo de los habitantes de Latinoamérica hicieron posible el dinámico crecimiento del capitalismo en Europa, a expensas del desarrollo de nuestras regiones. Las metrópolis impedían la diversificación de nuestras economías y limitaban el progreso de las manufacturas latinoamericanas, manteniendo a nuestro continente en situación de dependencia.

Del colonialismo ibérico al imperialismo inglés

Las guerras de independencia dieron a la América Latina su soberanía política formal y quebraron el yugo español, pero tuvieron por resultado una nueva dependencia de índole semicolonial principalmente ante Inglaterra, acompañada de un retroceso en materia de desarrollo capitalista autónomo. Las propias guerras de independencia destruyeron haciendas y empresas y llevaron a la cúspide del edificio social a militares de mentalidad caudillista y semifeudal. Pero, además el desarrollo manufacturero y de una burguesía nacional latinoamericana fue frenado por la invasión de

las mercancías inglesas, que colmaron nuestros mercados y asfixiaron el desarrollo industrial autóctono. Nuestros países tendieron a depender de la Gran Bretaña no sólo para el suministro de bienes manufacturados sino también para préstamos, servicios técnicos y protección política.

A partir de 1850 se inicia la época de las inversiones extranjeras en la América Latina. Las potencias industriales comenzaron a buscar mercados, ya no sólo para sus productos, sino también para sus capitales. Las inversiones foráneas estimularon la modernización de las estructuras latinoamericanas en algunos aspectos vías de comunicación, etc.-pero esa modernización tuvo carácter dependiente-. Al mismo tiempo se intensificó la explotación de los recursos naturales latinoamericanos para la exportación, bajo el control de inversionistas europeos y norteamericanos.

Desde la época de la independencia, los Estados Unidos rivalizaron con Inglaterra por la influencia sobre la América Latina. Los esclavistas del sur de los Estados Unidos y los intereses comerciales de Nueva Orleans buscaban la expansión hacia la América Latina y el Mar Caribe desde comienzos del siglo XIX. Inicialmente, la competencia norteamericana con la influencia Británica fue débil, pero paulatinamente se fue haciendo más efectiva. Entre 1810 y 1817, los Estados Unidos anexaron las Floridas. En 1824-25 impidieron por la fuerza que Bolívar liberara a Cuba de la dominación de España: los estrategas del norte querían que la isla quedara en manos españolas hasta que ellos mismos estuvieran listos para ocuparla. En la guerra de 1846-48, los Estados Unidos anexaron la mitad del territorio de México. En 1850-55, invadieron América Central por medio del pirata William Walter. Por la doctrina Monroe (proclamada en 1823) y la ideología del Destino Manifiesto reclamaba un derecho especial de proteger y dominar a los países latinoamericanos.

Monopolismo e imperialismo norteamericano

A partir de 1880, momento histórico que coincide con la transición del capitalismo liberal al capitalismo monopolista y el imperialis-

mo, los Estados Unidos comienzan a invertir capital masivamente en Latino América. Al mismo tiempo tratan de establecer su influencia hegemónica sobre el continente, a través del panamericanismo (Primera Conferencia Interamericana de 1889-90). Diez años después, por la guerra contra España, ocupan Puerto Rico y Cuba. Definitivamente, la época de la hegemonía semicolonial inglesa había pasado, y el puesto de la potencia imperialista dominante del Hemisferio Occidental quedó ocupado por los Estados Unidos.

En 1903, Teodoro Roosevelt separa a Panamá de Colombia e inicia la construcción del canal en la zona que le concediera "a perpetuidad" la oligarquía de la nueva república. Aplicando la "política del garrote", interviene militarmente en Cuba (dejada en libertad condicional bajo la Enmienda Platt). Sus sucesores Taft y Wilson practican la diplomacia del dólar e intervienen por la fuerza en Nicaragua, Honduras y México. Los norteamericanos; ocupan a Haití durante 18 años y la República Dominicana durante 8 años. Durante la década 1920-30, repite las intervenciones en Nicaragua y Santo Domingo, presionan y amenazan a México y ejercen su influencia sobre la América del Sur. Durante ese lapso las inversiones norteamericanas en América Latina crecen espectacularmente.

El debilitamiento del imperialismo por efecto de la gran recesión económica de 1930 produjo la "política de Buen Vecino" de Franklin Roosevelt: etapa de liberación de la hegemonía norteamericana y de un trato más respetuoso del gobierno de Washington hacia los países situados al sur del Río Bravo.

Roosevelt suavizó considerablemente las relaciones imperialistas, pero no las eliminó de raíz. Durante todo ese lapso, el imperialismo norteamericano había penetrado la economía de los países latinoamericanos de manera cada más intensa, deformando el desarrollo e impidiendo la constitución de industrias manufactureras nacionales. Sistemáticamente, el imperialismo norteamericano alentaba la mono producción y la dependencia financiera y tecnológica. En lo político, intervenía para combatir a movimientos populares de tendencia nacionalista y antioligárquica, y

apoyaba en todas partes regímenes reaccionarios y represivos. La Revolución mexicana fue el único proceso que se escapó de su control y que lo obligó a dar un paso atrás, buscando un acomodo con México durante la época de la política del buen vecino.

Después de la segunda guerra mundial, se iniciaba la etapa del neocolonialismo. Este se caracteriza por la penetración del capital extranjero ya no sólo en el ámbito de los recursos naturales, del comercio exterior y de grandes servicios, sino también en el proceso de industrialización, a través de los consorcios transnacionales que son uno de los fenómenos característicos del capitalismo de la post-guerra. Al mismo tiempo, el neocolonialismo con mayor intensidad que el semicolonialismo anterior disfraza sus intervenciones bajo la consigna ideológica de la defensa del "mundo libre" contra el comunismo.

América Latina todavía dependiente

La Revolución Cubana, a partir de 1959, y el ensayo de la Unidad Popular Chilena, de 1970 a 1973, golpearon al neocolonialismo y ayudaron objetivamente a las fuerzas populares anti-imperialistas. Pero aun así, Latinoamérica sigue siendo una región dependiente en lo económico, tecnológico Y' cultural. La lucha por la definitiva liberación del Continente apenas ha comenzado. Como en Asia y África, esa lucha sólo podrá tener pleno éxito si es encabezada por los trabajadores y los intelectuales: revolucionarios, y si va dirigida hacia la meta futura de la democracia socialista.

B. - Fuerzas Sociales de América Latina

La gran burguesía y la burguesía media

Las fuerzas dominantes en América Latina son: el imperialismo y las grandes burguesías agrícolas, financieras, comerciales y manufactureras. Estas fuerzas controlan, o por /o menos influyen decisivamente en los gobiernos de la mayoría de nuestros países.

En el pasado se consideraba a la burguesía manufacturera como un sector distinto de las burguesías agrícolas, financieras y co-

merciales. Antes de que se desarrollaran plenamente las compañías transnacionales con su estrategia de colonización económica del proceso de industrialización latinoamericano, los empresarios manufactureros constituían una burguesía nacional opuesta a la burguesía consular o proimperialista. Pero luego se confundió en gran medida con esta: Hoy en día, tal es la penetración del capital imperialista en el proceso de diversificación de las economías latinoamericanas, que las empresas manufactureras grandes se encuentran regidas conjuntamente por el imperialismo y una burguesía criolla monopólica. Sólo los sectores medianos y no monopólicos de la burguesía son aún capaces de adoptar ocasionales posiciones nacionalistas, generalmente de alcance limitado.

Las capas medias

Las capas medias latinoamericanas pequeñas y medianas empresarios, profesionales y técnicos, etc. son capaces de protestar y luchar contra el sistema actual de independencia y de subdesarrollo y participar en luchas por la liberación nacional. Es importante que las fuerzas de izquierda no descuiden esas capas medias, cuya amistad debe ser conquistada, evitándose que se sientan rechazadas o amenazadas y que gravite a la derecha, haciendo alianza con la gran burguesía y el imperialismo.

Clero y militares

Además de las clases, existen categorías sociales de tipo profesional y estamental, de gran importancia. La oficialidad de las fuerzas armadas y el clero constituyen dos categorías de particular impacto sobre la vida social y política de Latinoamérica. Se trata en ambos casos de categorías muy vinculadas a las capas medias y que pueden ser aliadas de las clases trabajadoras y la izquierda. En años recientes, miembros del clero y sectores militares latinoamericanos han evolucionado hacia posiciones progresistas.

Clases revolucionarias

Los grupos sociales potencialmente revolucionarios de la Améri-

ca Latina son: la clase obrera, el campesinado, los sectores semi-proletarios y las masas marginadas. El desarrollo de su potencialidad política se facilita si van acompañados de intelectuales revolucionarios y de otros elementos de las capas medias, que pueden formar alianzas con las clases trabajadoras y la masa marginada para la liberación nacional; es decir, la masa anti-imperialista. Para que el combate vaya más allá de ese objetivo y desemboque en una transformación estructural orientada hacia la democracia socialista, es necesario que los grupos más revolucionarios, y sobre todo la clase obrera, encabecen y determinen el movimiento.

Clases y fuerzas políticas

Los partidos políticos latinoamericanos reflejan las aspiraciones de las diversas clases sociales, no en forma exacta o automática, sino de manera aproximada. Por su propia naturaleza y fines, los partidos políticos que compiten en el marco de una democracia pluralista están obligados a buscar militantes y adherentes en todas las capas sociales, y la mayoría de ellos se presentan como si fuesen organizaciones al servicio de "todo el pueblo". Sólo los partidos socialistas definen con franqueza su carácter de clase: están al servicio de las clases trabajadoras y de los explotados en general, y no al servicio de las clases dominantes. Aquellas agrupaciones que realmente están al servicio de la burguesía explotadora, y no lo admiten, sino que pretenden estar "por encima de las clases".

Expresiones políticas del imperialismo y la gran burguesía

Las clases dominantes y el imperialismo ejercen su poder sobre algunos países a través de dictaduras de derecha, de orientación fascista o semifascista. Las dictaduras de ese tipo han sido impuestas, por la derecha nacional e internacional, generalmente en aquellos países donde existía una amenaza de revolución social y un ascenso de las clases populares. Frente a las dictaduras de derecha, fascistas o semifascistas, la actitud de los movimientos socialistas y progresistas tienen que ser de resistencia y de lucha intransigente. La solidaridad activa con quienes resisten

a tales dictaduras en países hermanos es un deber revolucionario insoslayable. Frente a dictaduras fascistas o semifascistas no debe haber componendas ni debilidades. La lucha se debe llevar a cabo por todos los medios que sean útiles y posibles, incluida la lucha armada.

En otros casos, el imperialismo y las grandes burguesías se expresan a través de democracias formalistas, que se caracterizan por el pluralismo y el liberalismo político, pero donde el dinero y las presiones económicas y sociales aseguran la perpetuación en el poder de corrientes políticas favorables al mantenimiento del sistema capitalista dependiente. Cuando las fuerzas populares se unen y, aprovechando las libertades formales, logran escalar el poder o acercarse a él, generalmente el imperialismo y la burguesía dejan de ser "democráticos" y tratan de restablecer o mantener su dominación por métodos fascistas. Los socialistas y las fuerzas populares deben estar preparados para ello.

En los regímenes políticos pluralistas de Latinoamérica el imperialismo y la burguesía se mantienen por medio de partidos que pruegan la doctrina del liberalismo económico y el antisocialismo. También influyen decisivamente en partidos de rasgos "populistas" originalmente socialdemócratas y dirigidos por elementos que están al servicio de la burguesía. Pese a la resistencia de sectores populares honestos que militan en estos partidos, el imperialismo y la gran burguesía logran dominar a su dirigencia y ponerla a su servicio casi incondicional. Mediante reformas paternalistas intrascendentes, que no afectan en nada la estructura básica de la sociedad ni disminuyen en poder y la riqueza de los grupos dominantes, los gobiernos "populistas" de derecha crean ilusiones reformistas en el seno de las masas, y con ello golpean seriamente a las fuerzas revolucionarias, que deben desplegar los mayores esfuerzos para desenmascarar el verdadero carácter de los gobiernos y dirigentes de ese tipo.

La Socialdemocracia ("populismo") en Latinoamérica

En cuanto a la socialdemocracia honesta en América Latina, debemos destacar que los partidos y grupos que consecuentemente podrían calificarse como tal, son escasos y reducidos, pero al-

gunos participan en la lucha por la liberación nacional y en ciertos casos forman parte de frentes amplios de unidad popular.

Los partidos tradicionalmente conocidos como populistas y policlasistas en América Latina, alguno de los cuales han ejercido y ejercen el poder han involucionado hasta transformarse en aliados del binomio oligárquico-imperialista, pese a que conservan una considerable militancia popular, de clases explotadas. En los últimos años estos partidos pretenden ser socialdemócratas, pero se encuentran ubicados en posición más conservadora que la mayoría de los partidos de la socialdemocracia de otros continentes.

Democracia Cristiana

Los partidos demócratas-cristianos o social-cristianos de América Latina se encuentran entre la influencia de la gran burguesía y la de las capas medias populares y sectores laborales. En casi todos estos partidos existen alas derechas y alas "avanzadas". En algunos países, la dirigencia de democracia cristiana se deja dominar por la influencia del imperialismo y de las clases altas, participa en medidas represivas o practica el reformismo paternalista y demagógico parecido al que aplican los grupos "populistas" antes descritos. En otros países, en cambio, se han impuesto dentro de la democracia cristiana las corrientes avanzadas y populares, partidarias de la liberación nacional y de una democracia 'comunitaria' no "capitalista". Los demócratas cristianos o social-cristianos de avanzada forman parte de frentes de unidad popular y luchan contra el imperialismo y la oligarquía burguesa en los países referidos. De manera general se fortalece gradualmente la tendencia avanzada dentro del socialcristianismo y los socialistas y otros grupos de izquierda deben alentar este proceso y tender la mano a todos los auténticos progresistas católicos. Ya existen además, al margen de los partidos demócratas cristianos, movimientos cristianos de izquierda, de orientación socialista y completamente identificados con la lucha por la liberación de los oprimidos. Dentro de las tendencias políticas que expresan el anhelo de liberación de los pueblos latinoamericanos, cabe señalar las mencionadas corrientes católicas de izquierda como componente valioso.

Por otra parte, debe mencionarse igualmente como factor de gran importancia a las corrientes nacionalistas de izquierda que han surgido en el seno de las fuerzas armadas en diversos países de la América Latina. De manera general, la oficialidad de las Fuerzas Armadas latinoamericanas está vinculada a la pequeña burguesía o capas medias donde se originó la mayoría de sus integrantes. Pese a que sus funciones profesionales a veces se alejan un tanto de la población civil, los militares son sensibles ante la realidad de sus respectivos países. Desde arriba los presiona y los influye el conjunto imperialista-burgués y las fuerzas conservadoras tratan de crear en el militar un patriotismo falso, que acepte la dominación imperialista y vea el "enemigo" en el campo de la izquierda. Sin embargo, muchos militares tienen los ojos abiertos, observan la injerencia del imperialismo en su país y se dan cuenta de la opresión que sufren las mayorías de su pueblo. Estos han dejado de ser defensores de orden establecido, para convertirse en promotores del nacionalismo revolucionario y de la reestructuración de la sociedad en beneficio de las mayorías pobres. Del modo más claro, esto ha quedado en evidencia en la República del Perú, donde los militares progresistas llegaron a encabezar un gobierno nacional-revolucionario que cumplió tareas importantes de liberación nacional, solidaridad antiimperialista y cambio social. Los socialistas y otras fuerzas políticas populares pueden aliarse con los militares nacionalistas y progresistas de América Latina, para luchar por el desarrollo económico independiente de sus países.

Marxistas-Leninistas

Un papel importante lo desempeñan en el seno de la izquierda latinoamericana los partidos y movimientos de tendencia marxista-Leninista. Los partidos socialistas deben mantener relaciones de amistad y compañerismo con las agrupaciones marxistas-leninistas, y tratar de promover la colaboración con esas organizaciones, para el logro de objetivos antiimperialistas y de progreso social y político.

Revolución Cubana

En relación con el marxismo-leninismo en América Latina, conve-

ne mencionar específicamente la extraordinaria importancia de la Revolución Cubana y del régimen socialista implantado en la isla de Cuba bajo la dirección de Fídel Castro. La Revolución Cubana logro liberar totalmente ese país de la dominación imperialista, e implantar un sistema socialista que está desarrollando a Cuba rápida y planificadamente, a la vez que ha dado pan, trabajo, vivienda, salud, educación y dignidad a cada uno de sus ciudadanos. Dentro del panorama de miseria y de injusticia que caracteriza a América latina en su conjunto, Cuba socialista presenta un luminoso contraste de austero bienestar y de justicia social con base en el principio "de cada quien según su capacidad; a cada quien su trabajo"

Aunque el MEP, como Partido Socialista de Venezuela, se siente solidario de todas las corrientes y organizaciones políticas de izquierda, que luchan por la liberación nacional y social de nuestros pueblos, se identifica particularmente y sin reserva alguna con aquellos partidos o tendencias que, en países hermanos, representa una posición estrechamente afín a la nuestra, nos referimos a los partidos o tendencias socialistas que luchan por una transformación integral de la sociedad, contra el imperialismo y el capitalismo, y que no caen en ninguna de las dos grandes desviaciones del movimiento obrero internacional: ni la reformista, ni tampoco la dogmática. Partidos que no claudican ante las clases dominantes y para los cuales el respecto a la democracia y los derechos humanos es esencial. Es necesario estrechar y sistematizar los vínculos entre los partidos Y tendencias socialistas de América Latina, como también del mundo entero.

III.- UN PAÍS OPRIMIDO

A - Orígenes de la Situación Actual

Venezuela subdesarrollada y dependiente

Venezuela, al igual que los demás países latinoamericanos, es una nación subdesarrollada en lo económico, lo técnico Y lo cultural; una nación dependiente ante el imperialismo, y que internamente se caracteriza por una enorme desigualdad e injusticia en el reparto del ingreso. Como país petrolero, Venezuela tiene

un ingreso considerablemente mayor que el de las demás naciones latinoamericanas, y ello le ha permitido revestirse de cierta apariencia de modernidad, que lleva a algunos observadores superficiales a la conclusión de que somos semidesarrollados (en vías de desarrollo) y menos dependientes que pueblos vecinos. Pero la realidad básica de nuestras estructuras es la de un sub-desarrollo, una dependencia y una dominación oligárquica interna por lo menos tan grave como los de cualquier país latinoamericano de ingreso más bajo. La importancia estratégica del petróleo venezolano hasta agrega a nuestra dependencia una dimensión adicional y la profundiza.

La República

Venezuela se emancipó de la dominación colonial española para caer bajo la influencia en lo económico de potencias como Inglaterra y Francia. En lo interno, las estructuras oligárquicas de la época colonial se conservaron en sus aspectos fundamentales. La Guerra Federal acabó con la aristocracia latifundista tradicional y produjo una democratización de la sociedad venezolana en lo relativo al origen clasista y racial de las personas, pero no cambió la desigualdad extrema en la distribución de la riqueza. A fines del siglo XIX Y comienzos del XX, el capital norteamericano sustituyó al inglés, al francés y al alemán como principal factor imperialista en la economía venezolana.

Hasta la primera guerra mundial, Venezuela se ajustaba al patrón económico típico de todos los países de la América tropical: producción y exportación de renglones agrícolas café y cacao en lugar destacado, -importación de casi todos los artículos manufacturados que necesitaba, otorgamiento de concesiones a empresas extranjeras para la explotación de algunos recursos mineros en escala relativamente pequeña-

El cambio petrolero

A partir del año 1921-1922, el petróleo sustituyó al café como primer producto de exportación en valor, y se inició un explosivo crecimiento de ese renglón. El régimen del General Juan Vicente

Gómez, duro hacia el pueblo, manso ante las fuerzas económicas extranjeras otorgó vastas concesiones petroleras y la exportación del aceite negro se convirtió en la principal actividad económica del país. El ingreso de cuantiosas divisas por concepto de exportaciones petroleras enriqueció al gobierno y abrió a los particulares nuevas posibilidades de lucro comercial. Los sectores pudientes de la sociedad venezolana desviaron su interés desde la agricultura y la cría hacia el comercio importador y los servicios urbanos. En torno a las explotaciones petroleras se fueron formando nuevos centros de actividades capitalistas. La creciente descapitalización del agro y el traslado de fondos hacia el comercio y la especulación urbana estimuló un éxodo rural considerable. La migración de campesinos hacia los centros petroleros y comerciales dio origen, en el transcurso de los años veinte y treinta, a un proletariado incipiente. Otro grupo social que salió fortalecido del proceso de desarrollo petrolero fue la burguesía urbana, dividida en diversos sectores: financiero, comercial, industrial, etc. Asimismo se formaron nuevas capas medias, integradas por profesionales, intelectuales y ciertos tipos de técnicos. Los estudiantes constituyeron un grupo particularmente consciente y dinámico dentro de estas nuevas capas medias y fueron junto con los núcleos obreros, quienes promovieron los primeros movimientos revolucionarios modernos.

La muerte de Gómez: un hito

La muerte del General Gómez en diciembre de 1935 abrió la posibilidad de que las nuevas fuerzas sociales expresaran abiertamente, o por lo menos con cierto grado de tolerancia oficial, sus ideas políticas. Durante el año 1936 se constituyeron sindicatos y agrupaciones políticas, se efectuaron huelgas y manifestaciones: el país entraba en el siglo XX.

Segunda Guerra, movimiento de octubre y dictadura militar

Durante la segunda guerra mundial aumentó considerablemente la exportación petrolera, siendo Venezuela el primer abastecedor de los aliados, después de los Estados Unidos. El auge de la entrada de divisas, así como la escasez de artículos manufactura-

dos que Venezuela estaba acostumbrada a importar, trajeron por consecuencia, por una parte, una ampliación de las obras y servicios públicos, y por la otra, algunos pasos hacia la sustitución de importaciones mediante la creación de industrias livianas criollas. La expansión económica debida a la demanda petrolera durante la guerra, además del ambiente democrático y antifascista característico de aquellos años y que se reflejaban en el estilo de gobierno de Isaías Medina Angarita, fueron propicios al fortalecimiento de las corrientes progresistas y de los grupos sociales obreros y capas medias, que las sustentan. El movimiento cívico militar de octubre de 1945 llevó al poder por primera vez a representantes de las clases populares comprometidos en la transformación de las estructuras con sentido nacionalista y democrático; esto provocó el golpe reaccionario de 1948, ante el cual el gobierno popular no tuvo suficiente decisión para movilizar las masas en su defensa. Los intereses del capital extranjero y de las oligarquías criollas se conjugaron para derribar el primer gobierno emanado de las capas medias progresistas, apoyadas por las mayorías trabajadora.

Los nueve años de dictadura reaccionaria (noviembre de 1948 a enero de 1958) alentaron en Venezuela un proceso de urbanización y de modernización superficial y sectorial, que no se tradujo en ninguna transformación esencial de las estructuras, y que estuvo acompañado del aumento de la dependencia ante el capital extranjero. La dictadura otorgó nuevas concesiones petroleras y dejó al capital imperialista la mayor libertad en todos los campos. Inversionistas extranjeros y la nueva burguesía especuladora que se formó a la sombra del régimen crearon un transitorio "boom" en la capital del país, mediante construcciones y especulación en terrenos. El gobierno aprovechó los ingresos petroleros que alcanzaron su nivel máximo a raíz de la crisis de Suez en 1966 para construir una buena red de carreteras y otras obras de infraestructura, pero se malgastó un gran caudal en proyectos suntuarios, y se hizo muy poco en el campo de la edificación de escuelas, institutos médico-asistenciales y otras obras sociales. Con respecto a la industrialización se realizó una obra positiva, que fue la creación de la Siderúrgica y la Petro-

química estatales, bases potenciales para una industrialización nacional. Pero no hubo planificación del desarrollo y los créditos públicos fueron a beneficiar fundamentalmente a los especuladores, y no al sector de la industria manufacturera. El boom de la construcción y la falta de fomento y de modernización adecuada al medio rural causaron una enorme migración campesina hacia las ciudades y la formación de cinturones de miseria, cuyo crecimiento trató de frenar el régimen dictatorial mediante el traslado forzado de la población marginal a superbloques colosales e inhóspitos. Urbanización sin industrialización; modernas carreteras sin desarrollo rural y regional; fomento a la construcción y a los servicios y no a la industria manufacturera; obras suntuarias en la capital y abandono de las masas en la ignorancia y el atraso; esas fueron las características fundamentales de la política económica dictatorial. Durante esa época el Estado se enriqueció extraordinariamente y se convirtió en capitalista y empresario. Al lado del sector privado de la economía, el sector público fue importante, como lo sigue siendo hoy, pero ese capitalismo de Estado actuó al servicio de las clases privilegiadas y del imperialismo, y no al servicio fundamental de las clases populares.

Caída de la dictadura

El régimen dictatorial cayó porque su política económica imprevista, basada en la idea de un "boom" permanente, fracasó al cesar la etapa de bonanza económica. La burguesía, descontenta, retiró su apoyo al "hombre fuerte" que le había servido mal. Al mismo tiempo, el dictador cometió el error de distanciarse de las fuerzas armadas.

La claudicación de los socialdemócratas

El derrocamiento de la dictadura en 1958 y la etapa democrática representativa que le siguió marcaron la iniciación de reformas encaminadas teóricamente a transformar las estructuras en el sentido de un desarrollo autosostenido y de una mayor igualdad económica-social. Pero desde el comienzo, la obra reformista de la democracia adoleció de tímidos y de claudicaciones, conservándose muchas de las características de la época dictatorial.

Entre las exigencias de la estabilidad democrática, del nacionalismo económico y de la redistribución del ingreso, se dio absoluta prioridad a la primera, postergándose las otras dos. Con el pretexto de la estabilidad institucional, se apaciguó a las oligarquías mediante pactos políticos y la entrega a sus representantes de posiciones gubernamentales claves en la estrategia del desarrollo económico. De esta manera, reformas que debían beneficiar a las clases populares redundaron fundamentalmente a favor de la burguesía, y el fomento teóricamente destinado al capital nacional fue aprovechado por capital imperialista. La reforma agraria tendió hacia la creación de una clase capitalista en el campo y no hacia la democratización cabal de la tenencia de la tierra. En materia de industrialización, se escuchó la voz de los grandes empresarios nacionales y foráneos en vez de la de los sectores nacionalistas y progresistas. La reforma urbana quedó relegada al olvido, debido al temor de ofender a los propietarios de los terrenos. La reforma tributaria se redujo ante la presión de los grupos privilegiados, a unas pocas medidas intrascendentes. En todos los aspectos, lo que inicialmente fue presentado como táctica temporal para neutralizar a las Oligarquías hasta que el poder democrático estuviese consolidado -, se transformó en estrategia a largo plazo y, finalmente, en abandono total de los principios populares y progresistas. En todo caso, la burguesía ha sido la gran beneficiaria de la democracia representativa, junto con los intereses económicos foráneos a los cuales se encuentra estrechamente vinculada.

B. - La Dependencia

En Venezuela coexisten varias formas de producción, capitalista y precapitalista, distribuidas en diversas áreas. En las zonas más apartadas del país, entre campesinos aislados y grupos indígenas, se encuentran todavía el modo de producción primitivo: agricultura y artesanía para uso y consumo propios, de nivel técnico rudimentario. Ese modo de producción primitivo se encuentra al margen del sistema económico dominante y no tiene peso en el conjunto de la vida del país.

Igualmente de poca importancia es el sector semifeudal de la

agricultura venezolana. Las relaciones semif feudales se conservan ocasionalmente entre hacendados y campesinos, a través del sistema del arrendamiento de tierras, pero al mismo tiempo el capitalismo penetra con rapidez en el medio rural y la gran mayoría de la agricultura y la cría se desenvuelven hoy bajo condiciones capitalistas.

Salvo núcleos primitivos, mercantiles o semif feudales de escasa importancia, el sistema capitalista es, pues, el que predomina en el país. El sector capitalista nacional y extranjero genera el 97 por ciento del producto territorial bruto y da trabajo al 90 por ciento de la población activa. Es evidente que dentro del modo de producción capitalista en Venezuela, predomina el sector foráneo sobre el nacional en términos de importancia para la economía en su conjunto. Hasta el momento, el sector más nacional del capitalismo venezolano es el de las medianas y pequeñas empresas de nivel técnico relativamente poco desarrollado. Asimismo, ese sector está constituido en sus dos terceras partes por servicios y sólo en una tercera parte por bienes. En el transcurso de los últimos años, el capital foráneo ha tendido a penetrar y mediatizar cada vez más las industrias, los servicios y el sistema financiero venezolano acentuándose la dependencia del capitalismo nacional ante el extranjero representados por las gigantescas compañías monopolistas transnacionales. En Venezuela está el 25 por ciento de las inversiones Norteamericanas en Latinoamérica. Por todo ello, Venezuela es, pues, un país capitalista dependiente. Además del capitalismo particular, el capitalismo de Estado tiene importancia en la economía venezolana. Debido al ingreso petrolero, el Estado es la principal fuente de financiamiento de la producción en el país. El Estado Venezolano actual, en manos de la burguesía, financia y apoya a esa clase y sus asociados imperialistas. De igual manera, el Estado financiador en manos de las clases populares se convertiría en el poderoso impulsor de un desarrollo independiente al servicio de las mayorías

Problemática petrolera

La industria petrolera, apéndice moderno y automatizado de la

economía de centros imperialistas foráneos, y sobre todo de los Estados Unidos, representa un 20 por ciento del PTB y el 90 por ciento de las exportaciones venezolanas, aportando un 85 por ciento de las divisas y alrededor del 60 por ciento de los ingresos fiscales, (por otra parte, para 1974 absorbía menos del 1 por ciento de la fuerza laboral del país). Bajo el régimen de concesiones, el capital monopolista norteamericano controlaba el 59 por ciento de la industria petrolera del país, y el capital anglo-holandés, el 28 por ciento. De las exportaciones de petróleo y de mineral de hierro, casi la mitad va dirigida a un solo país, los Estados Unidos de Norteamérica y el resto, en proporciones decrecientes, a Europa Occidental, Canadá y América Latina. Venezuela ha venido dependiendo, pues, en forma determinante, de la exportación de un producto cuya elaboración y mercadeo no controlaba, y del país imperial que absorbe casi la mitad de ese producto y dirige las fases de su mercadeo mundial. El sector determinante de la economía de Venezuela ha sido aquel que no pertenecía efectivamente a los venezolanos sino que, por sus ataduras a consorcios internacionales y a mercados externos y por el control técnico que sobre él ejercían los concesionarios, constituyó un "enclave" semicolonial en el país. La solución a tal dependencia sólo puede encontrarse en la nacionalización efectiva y completa de la industria del petróleo y también del hierro-, lo que como principio implica su gestión directa por el Estado.

Nacionalizar la industria petrolera perdería gran parte de su sentido progresista, si se dejara el mercadeo del producto en las manos de los consorcios transnacionales del aceite negro, y si se continúa contratando a dichas empresas para el suministro de la tecnología esencial. La nacionalización no satisface un verdadero propósito nacionalista, si implica la continuación de la asociación con las compañías imperialistas, a través de fórmulas de empresa mixta directa o indirecta. Asimismo, los sectores populares deben luchar para que la nacionalización se convierta en una socialización, es decir, que la industria petrolera nacionalizada sea puesta al servicio de los intereses de las mayorías y no de sectores privilegiados minoritarios. Además de la nacionalización de las industrias del petróleo y del hierro, la liberación del país

requiere la nacionalización de la banca, de la electricidad, del mercadeo agrícola, de algunos grandes transportes, y de ciertos monopolios agroindustriales.

Situación de la agricultura y la cría

El auge del petróleo ha resultado en el abandono de la agricultura, que constituía la fuente tradicional de exportaciones del país. Los capitales invertidos en el campo fueron trasladados a los centros urbanos, inflados por el crecimiento de las exportaciones petroleras y del flujo de cuantiosas divisas que posibilitan fáciles y lucrativos negocios de importación y de especulación. La oligarquía latifundista venezolana se transformó en una burguesía "consular" que medra al amparo del negocio petrolero y del Estado complaciente, importando productos extranjeros, practicando el préstamo hipotecario, estableciendo servicios para el consumo de los grupos de elevado ingreso y administrando sucursales de consorcios foráneos. Es sorprendentemente vasto en Venezuela el sector terciario de la economía, pero ello no constituye un síntoma de progreso sino de deformación: las inversiones de capital, de talento y de trabajo que se hubiera debido realizar para desarrollar, aliado del petróleo, una industria manufacturera nacional y un agro moderno -ambos orientados hacia la exportación después de sustituir las importaciones- se han hecho en servicio que sólo una economía autónoma y diversificada debería poseer esa amplitud.

La agricultura y la cría -actividades de las que se derivaba su sustento un 28 por ciento de la población en 1970 no aportaron en ese lapso sino un 8 por ciento del producto territorial bruto. Una gran proporción de las tierras en posesión privada son latifundios improductivos, que apenas sirven para albergar unos cuantos campesinos y peones de poco rendimiento y que constituyen meras reservas de capital, mientras sus dueños ausentistas se dedican a negocios en los centros urbanos del país.

El sector de haciendas modernas, bien administradas y de tipo capitalista es aún muy exiguo, aunque va aumentando gradualmente. Se estima que de las tierras potenciales cultivables, menos del 10 por ciento está siendo trabajado efectivamen-

te. La utilización de abonos naturales y elaborados es en Venezuela menos desarrollada que en la mayoría de los países asiáticos y algunos africanos. Pese a esfuerzos hechos desde 1959 por aumentar la producción agropecuaria y llevar un capitalismo moderno al campo, y también pese a la "reforma agraria", Venezuela sigue importando gran parte de sus alimentos. En la década de 1960...70, el país tuvo que importar productos agropecuarios por valor de 900 millones de bolívares por año.

Industria manufacturera mediatizada

La industria manufacturera -clave, aún más que la agricultura y la cría, para el desarrollo de un país que desea emanciparse de monoexportación tiene hasta ahora un carácter de sub-desarrollo pronunciado. De 1950 en adelante, el aporte de la industria manufacturera al PTS ha ido aumentando lentamente hasta alcanzar cerca del 20 por ciento de participación en su formación. Pero este aporte queda muy por debajo del que existe en los países desarrollados del 30 al 40 por ciento. Más grave es la debilidad estructural de la industria manufacturera venezolana. Pese a la creación, innegablemente positiva, de la Siderúrgica y la Petroquímica estatales durante los años 50, y de la intención de que estos núcleos de industria básica sirviese de estímulo a un vasto desarrollo en el campo metal-mecánico y de derivados petroquímicos, siguen teniendo peso determinante en estructuras del producto manufacturado venezolano las industrias tradicionales: alimentos, bebidas, textiles, etc. Sólo en este campo, bajo una fuerte protección arancelaria y a expensas del consumidor obligado a pagar altos precios por productos de calidad a veces discutible, se ha llevado a cabo la sustitución de importaciones.

Critica de la sustitución de importaciones

Tal sustitución de importaciones era considerada positiva en el sentido de que permitiría al país cubrir directamente una gran parte de sus necesidades de consumo, le ahorraría divisas y generaría fuentes de empleo. Sin embargo en la práctica ha servido de vehículo a una mayor penetración imperialista. Por falta de una burguesía nacional independiente del capital extranjero, y por falta igualmente de mecanismos legales y administrativos que im-

pidan la penetración desmedida de la influencia foránea en nuestra economía, el desarrollo de nuevas industrias de bienes de consumo ha permitido al capital y a la tecnología del centro imperial ganar nuevos puntos estratégicos de control sobre la economía nacional, a la vez que ha abierto nuevas compuertas para la succión de capitales nacionales y la exportación de ganancias. Para el año 1973, 58% del capital invertido en la industria fabril es extranjero, y el 35% de los insumos de materia prima son importados. En consecuencia, es preciso pasar a una nueva etapa de la industrialización, que es la de la creación de una industria enteramente nacional e íntegramente concebida en términos de desarrollo independiente. El proteccionismo debe orientarse hacia estos mismos fines y dejar de servir de instrumento para el enriquecimiento de industrias de bienes de consumo, a veces artificiales e ineficientes. La protección a las industrias de consumo ha de atenuarse a fin de obligar a las manufacturas venezolanas a competir y rebajar sus precios de venta al público. Mientras por un lado deben crearse industrias nuevas, indispensables para el desarrollo del país, por el otro hay que abandonar el lujo de proteger y mantener industrias enfermas, anticuadas y no esenciales. El otro aspecto que debe modificarse sustancialmente es el relativo a la participación en las utilidades del sector capital y del sector trabajo, aún en régimen capitalista como el actual. Según cifras oficiales suministradas por el Ministro de Planificación en el Primer Congreso Venezolano de Economía Petrolera y Minera en noviembre de 1974, en la sociedad venezolana, por cada 100 bolívares de aumento de los ingresos factoriales, más de 66 bolívares son apropiados por el capital y menos de 34 bolívares corresponden al factor trabajo, lo que significa una relación de explotación que permite al capital arrancar a la fuerza de trabajo el doble de que ésta le paga por su esfuerzo productivo.

En el sector de las industrias metal-mecánicas y en el de las intermedias (química, papel, caucho, etc.) la sustitución de importaciones sólo se ha cumplido en parte. Las industrias mecánicas establecidas en Venezuela tienen hasta ahora carácter de ensambladoras de piezas prefabricadas en su mayor parte en el

extranjero. Las ensambladoras podrían representar un primer paso hacia una industria mecánica autónoma, pero en la práctica se han quedado estancadas en cuanto a dependencia de la tecnología extranjera. Las piezas fabricadas en el país han aumentado de volumen pero no en valor relativo. En la industria automotora, las piezas nacionales sólo llegan al 15 por ciento del valor del producto.

La política general de fomento industrial debería cambiar radicalmente, de la protección a la industria tradicional y a veces artificial, en énfasis en la creación planificada y sistemática de industrias mecánicas e intermedias con capital nacional, basada en la mayor medida posible en la utilización de materias primas del propio país.

Control financiero imperialista

El cuadro de la colonización y dependencia de Venezuela se completa cuando se considera el control que el sector foráneo ejerce sobre la banca, los seguros y demás instituciones financieras de Venezuela, y no mediante inyecciones determinadas de capital extranjero, sino aprovechando y succionando recursos financieros nacionales-, así como los medios de comunicación social, a través de los cuales se condicionan y se dirigen los patrones de consumo y las actitudes políticas-sociales de la población.

En Venezuela, como en otros países de Latinoamérica y en general del Tercer Mundo, la colonización cultural constituye el medio más eficaz, y por lo tanto más amenazante, del complejo fenómeno de la dependencia. Se "des nacionaliza" a la gran mayoría de la población sustituyendo los valores significativos de la cultura nacional por aquellos representativos de la sociedad de consumo capitalista. A través de la falsa idea difundida por la propaganda de los diversos medios de comunicación social, de que el sistema dominante ofrece a cada individuo la posibilidad de fácil ascenso, se procura neutralizar el espíritu de protesta y rebeldía característico de las sociedades oprimidas, a la cual contribu-

ye en buena parte la falta de instituciones educativas eficientes, capaces de competir con los mencionados órganos propagandísticos mediante la sana orientación de las grandes mayorías nacionales.

En el campo de la educación y la investigación científica la colonización cultural se ejerce: a) por la creciente imposición de métodos y procedimientos a través de los llamados "proyectos de asistencia técnica", dentro de los cuales grupos de profesionales maestros y profesores entre ellos- son llevados fuera del país de origen a determinados "centros de entrenamiento" en los que se les "prepara" para su acción en diversos campos de trabajo y así se convierten en agentes, a veces inconscientes, del neocolonialismo, toda vez que tales proyectos no responden en sus propósitos al verdadero interés nacional. b) Por la actuación de determinadas fundaciones que mediante ayuda financiera estimulan la realización de proyectos de investigación en Instituciones de educación superior o en organismos del Estado. En la mayoría de los casos los objetivos de tales investigaciones lejos de obedecer a las necesidades del país donde se realiza, sirven para profundizar el conocimiento foráneo acerca de los recursos y el potencial explotable, sean estos en el campo minero, agrícola o en el de mercados; o simplemente aprovechar los recursos humanos nacionales en la búsqueda de esa información.

La creación de universidades directamente controladas por los Intereses de la alta burguesía, diseñada para la capacitación de personal a determinados niveles económicos, y la campaña contra la universidad autónoma y democrática -única que ofrece los sectores populares el acceso a los niveles superiores de profesionalización-, con igualmente síntomas de proceso de colonización cultural que analizamos.

La falta de un programa orgánico para la formación de técnicos por parte del estado evidencia el poco interés demostrado en la organización de las escuelas técnicas e industriales requerida para formar los especialistas que en esos niveles deberían prepa-

rarse, a fin de atender al desarrollo de las industrias que el país demanda; técnicos con una clara conciencia de la relación indispensable entre la tecnología y la liberación del país de la dependencia foránea.

Si a todo esto agregamos el deterioro sufrido por nuestro sistema de educación, especialmente en la Primaria y Media, la negligencia de los encargados de la acción educativa del Estado al permitir el crecimiento de la educación privada, comercializada, frecuentemente en manos de personal de mentalidad no nacional, el proceso que hemos denominado de "desnacionalización" y de alienación a que están sometidas la infancia y adolescencia venezolanas, se revela en toda su dramática y lamentable realidad.

C. - La Dominación Clasista

La dictadura de la gran burguesía

La dominación externa sobre la nación venezolana, analizada en la sección anterior de este capítulo, va acompañada de la dominación interna de la gran burguesía, sobre las masas populares. Sería artificial y erróneo separar el problema de la dependencia nacional del problema social y pretender que en un momento dado la nación entera, inclusive sus grupos privilegiados, pudiera oponerse al imperialismo. No es así: la lucha social entre venezolanos es una extensión de la lucha nacional entre el país y la influencia imperial. Más que algunos otros países, estratos superiores de la burguesía venezolana forman parte del engranaje neocolonialista, se identifican con los intereses de los grandes consorcios extranjeros y miran a su propio pueblo como una masa de "nativos" disponibles para ser explotados de diversas maneras.

Distribución del ingreso

Una fracción minúscula de la sociedad venezolana, menos de 1 ciento de ella, constituye el grupo poseedor y administrador determinante de las grandes fuentes de riqueza: bancos, latifun-

dios, comercios, industrias. Cerca del 80 por ciento de la población venezolana es pobre, con bajo ingreso y bajo nivel de vida. El hecho de que las estadísticas muestren un ingreso per cápita de más de 4.000 bolívares al año -más que algunos países semi-desarrollados-, ha llevado a algunos comentaristas extranjeros a la conclusión de que el nivel de vida de los venezolanos es "satisfactorio". Ello no es cierto, en vista de que Venezuela es uno de los países que mayor desigualdad presentan en la distribución del ingreso, tanto regional como los estratos sociales. Regionalmente, los habitantes de las grandes ciudades situadas en zonas de desarrollo industrial perciben un ingreso medio muy superior al de los pobladores de las ciudades pequeñas y las zonas rurales.

En cuanto al ingreso por estratos sociales, para 1973, sólo el 3% de las familias venezolanas tenían un ingreso familiar superior a 3.000 bolívares por mes. Un 17 por ciento de las familias ganaba entre 1.500 y 3.000 bolívares mensuales; el 47 por ciento percibía entre 500 y 1.500 bolívares, y un 33 por ciento (más o menos identificado con población rural y sectores marginados) ganaba menos de 500 bolívares al mes, un 5 por ciento de la población venezolana recibe el 50 por ciento del ingreso nacional y el 70 por ciento de la población dispone de solo 30 por ciento del ingreso.

Explosión demográfica

La explosión demográfica- crecimiento vegetativo del 3,5 por ciento anual causa una tremenda presión del campo sobre las ciudades y de desempleados jóvenes sobre los puestos de trabajo. El país tiene que hacer frente a una carrera entre la creación de nuevos empleos junto con la capacitación de quienes van a ocuparlos- el crecimiento demográfico, agravándose la saturación de las ciudades con el éxodo rural. Entre las condiciones insatisfactorias del agro, baja productividad y reforma agraria hecha en beneficio de los capitalistas rurales más bien que los campesinos- y las fallas estructurales ya descritas de la industria manufacturera, que no permite una expansión de los frentes de trabajo al ritmo necesario para reducir y eliminar el desempleo, el crecimiento demográfico amenaza con superar al

crecimiento del producto social. Sólo una planificación democrática centralizada, el estímulo a la industrialización básica, una reforma agraria auténtica, audaces medidas de redistribución del ingreso, podrán remediar esa situación.

Educación

La educación venezolana se encuentra en crisis, debido a la falta de coordinación del sistema educacional con un planeamiento integral del desarrollo del país. Los gobiernos de los años sucesivos al 58 han realizado una labor de expansión cuantitativa de la enseñanza, pero el aumento cuantitativo no fue acompañado de ningún mejoramiento cualitativo. Se ha descuidado la formación técnica y la orientación vocacional.

La reforma agraria, iniciada en los años 1958-60, teóricamente debía dotar de parcelas y de efectiva ayuda técnica y social a las 350.000 familias campesinas sin tierra que para este momento existían en el agro venezolano. En la práctica, unas 140.000 familias fueron supuestamente dotadas de tierras, pero sólo 25.000 recibieron títulos de propiedad definitivos. La mayoría de los asentamientos fueron dejados sin ayuda financiera, técnica y social adecuada. La clase social que se benefició de la reforma agraria de los gobiernos burgueses no fue el campesinado sino la clase capitalista. Los campesinos en parte se convirtieron en asalariados y en gran parte continuaron emigrando a las ciudades. Los trabajadores rurales reciben salarios muy bajos, constituyendo uno de los sectores más explotados del país, mientras del otro lado crece y se concentran en pocas manos nuevas áreas de tipo capitalista.

Salubridad

Pese a que el nivel de salubridad de las masas venezolanas se ha elevado en los últimos veinte años, y que la expectativa de vida, para 1974 se situó en 65 años para los hombres y 66 para las mujeres, la situación sanitario-asistencial del pueblo sigue siendo deplorable y precaria. Flagelos supuestamente eliminados

como el paludismo y las enfermedades venéreas, han tenido repunte. Hace falta la medicina preventiva, y la asistencia médica y sanitaria, se encuentra mal distribuida en la geografía del país. Las dependencias del Seguro Social son insuficientes y se caracterizan por graves fallas de organización y de funcionamiento. El elevado precio de las medicinas es uno de los graves problemas populares. El conjunto del sistema sanitario-asistencial está dominado por un espíritu capitalista y de injusticia social pese a la buena voluntad y la conciencia social de muchos profesionales del ramo.

Vivienda

Las capas más pobres del país son víctimas, no sólo del desempleo estructural crónico, del alto costo de la vida, y de las carencias en materia educativa sanitario-asistencial, sino también de la crisis de la vivienda. En Caracas, para 1974, más de 800.000 personas (un tercio de la población) vivían en ranchos miserables e insalubres. El país más "rico" de Latinoamérica presenta el deprimente espectáculo de un sub-proletariado en condiciones infrahumanas, cuyos niños viven y crecen en medio de Inmundicias. Existe un déficit en el país de un millón de viviendas. Por respeto a la propiedad privada de los terrenos urbanos, y a los intereses de los especuladores en bienes y raíces, los gobiernos burgueses del país se abstienen de tomar medidas de reforma urbana -que afectan la estructura de la propiedad de la tierra- capaces de solucionar el problema de la vivienda.

Los problemas señalados, que conforman el cuadro angustioso e indignante de la democracia y la explotación capitalista en Venezuela, no pueden ser resueltos por reformas tímidas y parciales que no afecten la estructura clasista del país. Sólo la toma del poder por los trabajadores y las clases populares, y la realización de un programa de liberación nacional y de la democracia socialista, serán capaces de asegurar la independencia integral de Venezuela y el rescate de su pueblo.

IV.- LAS FUERZAS SOCIALES EN VENEZUELA

Clases Sociales

La naturaleza y correlación de las fuerzas sociales en Venezuela puede ser analizada mediante una descripción somera de cada clase social y un intento de agruparlas de conformidad a su actitud política progresista o retardataria. Por "clase" se entiende un conglomerado de personas en la sociedad, identificado y unido por su relación con la propiedad de los medios de producción y su función dentro del proceso de producción. Las clases se dividen a su vez en sectores que son los grupos que dentro de una clase se especializan en tal o cual actividad o funcionan en tal o cual medio ambiente. Al margen de las clases económicamente determinadas, existen algunos "grupos estamentales" definidos por su coherencia y su conciencia como grupos funcionales investidos de determinado rango o dignidad más bien que por su base económica. Los más caracterizados grupos estamentales más bien que clasistas son el clero y la oficialidad de las Fuerzas Armadas. La tendencia estamental se manifiesta también en ciertos gremios universitarios y en la burocracia. En las sociedades capitalistas y semi-capitalistas del presente, las clases predominan sobre los estamentos y tienden a absorberlos o cuando menos a influir decisivamente en su conducta.

Criterios objetivos y subjetivos

En las periferias poco desarrolladas del mundo capitalista se pueden distinguir generalmente las siguientes clases fundamentales: oligarquía terrateniente; burguesía financiera, comercial e industrial; las capas medias, que influyen a la pequeña burguesía y ciertos grupos de carácter estamental; las clases trabajadoras (obreros, campesinos, intelectuales, asalariados, trabajadores dispersos); y al margen de las clases, la masa marginada o subproletaria. Según la condición particular de cada país, estos grupos tienden a adoptar posiciones más o menos conservadoras o progresistas. No sólo en escala internacional sino también

en el caso de cada país es peligroso esquematizar demasiado las actitudes clasistas. La condición objetiva del hombre en la economía de un país sin duda influye profundamente en su comportamiento, pero muchas veces hay discrepancia entre lo que su actitud "debería" ser, si existiese un determinismo económico absoluto, y lo que es realmente, en vista de que tal determinismo no existe. Al exponer aquí las características político-sociales de cada clase venezolana, lo hacemos con la salvedad que sólo se trata de tendencias generales y que en cada caso existen excepciones. Puede haber, además, contradicción entre el papel objetivo desempeñado por una persona, que no entiende a veces su propio papel en el acontecer social o desearía que su ubicación fuese otra.

La gran burguesía

No existen en Venezuela una oligarquía terrateniente colocada por encima de la burguesía e independiente de ella. En nuestro país, el desarrollo petrolero ha reducido la importancia económica del agro y ha estimulado el desarrollo de actividades capitalistas urbanas como fuente de enriquecimiento personal. Los propietarios de latifundios, tradicionales o modernizados en Venezuela son los mismos grandes burgueses que derivan sus ganancias de financiamiento hipotecario, de la compra-venta de terrenos, del comercio importador y de la gran industria. Con el colonialismo petrolero, minero y bancario y sus agentes criollos, la gran burguesía financiera y comercial constituye el principal baluarte del conservadurismo en Venezuela. Acepta gustosamente el predominio extranjero, se identifica con los grandes centros industrializados foráneos, sabe que sus privilegios están vinculados a los de la oligarquía externa. En lugar de crear riqueza nueva mediante el desarrollo industrial y agropecuario, esta gran burguesía prefiere especular y comerciar con la riqueza ya existente, sostenida por la economía petrolera. Y cuando la gran burguesía crea industrias pues a veces combina la inversión prestamista o importadora con la manufacturera- lo hace en asociación con grupos económicos extranjeros, tratándose de industrias ensambladoras o sucursales de consorcios foráneos.

Papel cambiante de la burguesía manufacturera

En la primera etapa de la industrialización venezolana, durante la segunda guerra mundial, cuando se crearon empresas manufactureras criollas para sustituir algunas de las importaciones tradicionales, interrumpidas por las circunstancias internacionales, la burguesía industrial constituía una clase ascendente y autónoma, diferenciada de la burguesía comercial, financiera y agrícola. En aquella época, la burguesía industrial formaba parte de un bloque de clases progresistas conjuntamente con las capas medias, los obreros y los campesinos. Pero desde 1945 en adelante, el imperialismo intervino en el proceso de industrialización venezolana y lo dominó con su tecnología, convirtiendo la industria nacional en apéndice de las empresas transnacionales. La burguesía venezolana se hizo grande y próspera, a cambio de su aceptación de la dominación extranjera y el abandono de sus actitudes nacionalistas. En el ascenso de la burguesía fue de fundamental importancia el apoyo y la protección del Estado, poderoso, rico y generador de demanda.

La burguesía mediana

Descendiendo a un nivel económico-social menos elevado, encontramos a la burguesía mediana. En ella están ubicados los empresarios medianos, de cierta importancia pero no incluidos en el sector privilegiado y minoritario que, junto con el imperialismo, posee y controla los grandes conjuntos dominantes. Los medianos empresarios también llamados ("clase media alta") tienden hoy en día a ser conservadores y a tratar de ascender a las filas de la gran burguesía. Sin embargo, en momentos de recesión económica, los medianos empresarios sufren serias crisis de inseguridad. En esos casos se sienten amenazadas y explotadas por el gran capital financiero extranjero y nacional, y son capaces entonces de adoptar aptitudes nacionalistas y progresistas circunstanciales. Tales actitudes progresistas tenderán a cesar a partir del momento en que restablezca la prosperidad amenazada, o cuando los trabajadores inicien acciones reivindicativas que afecten el nivel de ganancias de los

empresarios medios. La burguesía mediana vacila entre actitudes avanzadas y retardatarias, y las fuerzas populares no pueden contar con ella como aliada estratégica o a largo plazo, sino solamente como aliada táctica en circunstancias o coyunturas transitorias.

Las capas medias

Bajando en la escala social, de las clases dominantes a las dominadas, se llega en tercer lugar a las capas medias o pequeñas burguesías. Ese conjunto de capas y sectores ubicados a medio camino entre la burguesía y el proletariado está integrada por los pequeños propietarios y empresarios de la ciudad y del campo, así como por la mayoría de los profesionales, técnicos, intelectuales y estudiantes.

Las capas medias o pequeña burguesía se dividen en diversos sectores y tendencias. De manera general, aquellos pequeños burgueses que son propietarios de medio de producción tienden a ser algo más conservadores que aquellos que son asalariados y que, por ello, tienen afinidad económica con la clase obrera. Toda las capas medias son víctimas, al igual que los trabajadores, de la explotación y opresión ejercida por el gran capitalismo financiero. Las grandes empresas monopolistas, nacionales y extranjeras, tienden a arruinar y absorber a las empresas pequeñas, a la vez que los profesionales independientes pierden su autonomía y son transformados en asalariados. Por lo tanto, es natural que las capas medias sean capaces de un fuerte sentimiento antiimperialista y antioligárquico. Pese a ello, tal es el poder persuasivo del aparato de propaganda controlado por la gran burguesía y el imperialismo, y articulado a través de la prensa, la radio y la televisión, que sectores de las capas medias se dejan engañar. El sistema los convence de que tienen la oportunidad de ascender dentro de él, hasta convertirse en miembros de la burguesía grande, y dominados por esa ilusión abandonan sus posiciones de solidaridad con otros grupos explotados, Las capas medias tiene la posibilidad de actuar en sentido revolucionario o conservador, según que se solidaricen con la

burguesía o con los trabajadores. En Venezuela, como en todos los países del mundo, tienden a dividirse en sectores progresistas y reaccionarios. El sector progresistas de las capas medias es de importancia para el movimiento popular. La clase obrera y el campesinado son capaces históricamente de liberar al pueblo de la dominación del imperialismo y del capitalismo, pero sus perspectivas de éxito mejoran si son acompañados de los sectores progresistas de las capas medias.

Estamentos: Clero y Militares

En situación especial por su naturaleza esta mental en vez de clasista se encuentran el clero y la oficialidad de las Fuerzas Armadas. Desde el punto de vista económico-social, los miembros de dichos estamentos en su mayoría comparten la condición de la pequeña burguesía. Por su naturaleza moral e ideológica, se sienten identificados con la sociedad en su conjunto, repugnándoles tradicionalmente la noción de la lucha de clases. Sin embargo, la realidad social objetiva está llevando a miembros del clero a reconocer que sin detrimento del valor y la dignidad de toda persona humana la lucha de las clases oprimidas constituye un motor de la revolución hacia un orden social más justo y más acorde con los mandamientos y el espíritu de la Religión. De la misma manera, entre los militares se está extendiendo la comprensión de que un nacionalismo efectivo y moderno es inseparable del ascenso de las clases oprimidas, ascenso que significa la integración de la mayoría a la nacionalidad consciente y activa. En Venezuela como en otros países de América Latina, sacerdotes y militares se están uniendo a los sectores progresistas de la nación.

Los grupos más explotados de la sociedad, y que constituyen el principal conjunto de fuerzas revolucionarias, son las siguientes: la clase obrera o proletariado, los sectores semi-proletarios, la clase campesina y la masa marginada o subproletariado.

La clase obrera

La clase obrera está integrada por los trabajadores manuales que

vinculados al modo de producción capitalista, son los productores directos y colectivos del conjunto de los bienes, y de la plusvalía que se apropian los patronos o capitalistas. La clase obrera se caracteriza por no poseer nada, excepto su fuerza de trabajo, convertida en una mercancía que se vende a un precio denominado salario. El trabajo colectivo de los obreros crea la riqueza material de la sociedad y constituye, en última instancia, la fuente y la medida del valor de los bienes. Por el carácter colectivo de su trabajo y su papel fundamental en el modo de producción capitalista, la clase obrera se diferencia de las otras clases trabajadoras (campesinado, semi-proletariado, capas medias asalariadas), cuya labor tiene carácter más individualista y está en relación menos directa con la producción material. Por su importancia numérica, su fuerza y su disciplina, su sentido de la acción colectiva, su percepción directa de los mecanismos de la explotación capitalista, y sobre todo por su capacidad de impulsar o paralizar las fuerzas básicas de producción, la clase obrera constituye la vanguardia natural de las clases explotadas en la lucha por su liberación social. Sin embargo, a veces la clase obrera pasa por etapas de pasividad y de falta de conciencia. En este país de alto ingreso petrolero, la burguesía y el imperialismo tienen los medios para crear núcleos relativamente privilegiados entre los obreros y, a partir de esos núcleos satisfechos y aburguesados, difundir ilusiones reformistas y hasta conservadoras. Los socialistas tienen el deber de alertar a los trabajadores constantemente contra el peligro del aburguesamiento y del engaño reformista.

Los semi-proletarios

Otros sectores trabajadores estrechamente vinculados a la clase obrera, son los semi-proletarios. Se trata de trabajadores explotados, y cercanos a la condición proletaria pero cuya labor tiene carácter más individualista que la de los obreros, y que en algunos casos son dueños de sus instrumentos de trabajo.

Forman parte de este semi-proletariado, los artesanos que trabajan solos, los taxistas, los vendedores ambulantes, y los empleados u oficinistas de más bajo nivel de ingresos. Cuando

los semi-proletarios adquieren conciencia de su condición, se unen a la clase obrera organizada y la acompañan en sus luchas, encaminadas a la liberación de todos los explotados y oprimidos.

El campesinado

La clase campesina es una clase muy importante para la revolución venezolana. En el medio rural de nuestro país existen varias clases: la gran burguesía latifundista, la burguesía agropecuaria mediana; la pequeña burguesía de agricultores individuales vinculados al mercado, la clase obrera rural (trabajadores de la caña de azúcar, etc.) y el campesinado propiamente dicho. El campesinado se caracteriza por su condición de extraordinaria pobreza y su sometimiento a formas de explotación precapitalista, como arrendatarios y peones. Los integrantes del campesinado son los minifundistas y peones cuyo modo de vida apenas ha sido afectado por las transformaciones económicas y sociales vividas por el país en su conjunto. En vista de su pobreza y de la opresión que sufren, los campesinos constituyen una base natural para la protesta y la revolución. Hasta el sector campesino beneficiario de la deficiente y engañosa "reforma agraria", vive en condición precaria y tiende a descubrir que su esperanza no radica en una vana lucha por adquirir un nivel pequeño burgués, ni en depender de la clase capitalista, sino en integrarse, al lado de la clase obrera, en el bloque de los explotados en rebelión contra la sociedad existente. Por lo demás, la penetración del capitalismo en el campo convierte cada vez más campesinos en asalariados y los vincula a la clase obrera, fortaleciendo así su capacidad revolucionaria. Para el campesinado, la futura democracia socialista significará el reparto de la tierra entre quienes la trabajan, con base en unidades cooperativas.

También podemos asimilar a la clase campesina la mayoría de los pescadores localizados a lo largo de las costas del país. Aquellos pescadores que no son asalariados ni tampoco empresarios de la pesca, viven en las mismas condiciones pobres y precarias de abandono y de dependencia ante todos los factores de poder económico, como la mayoría de la población rural que

se dedica al cultivo de la tierra. Como los campesinos, los pescadores se integrarán a la lucha social revolucionaria. Su porvenir y su redención están en la democracia socialista, que los alentará a constituir cooperativas, dotadas de modernos instrumentos de trabajo, vinculadas al conjunto de la economía nacional.

Merece mención aparte los habitantes rurales indígenas, todavía agrupados en comunidades tribales generalmente caracterizados por la consanguinidad matrilineal y las "castas" o clases, por el socialismo primitivo y la democracia aldeana, y por bases económicas que varían desde la agricultura, la cría y la artesanía sistemáticas practicadas por los guajiros hasta la vida de recolectores y cazadores que llevan los makiritares, guaicas y otras etnias selváticas. Los indígenas venezolanos son víctimas de la indiferencia o negligencia permanente de los gobiernos, de la explotación semi-esclavista por latifundista, y a veces de los más bestiales atropellos y actos de genocidio. Objetivamente, las comunidades indígenas son asimilables al campesinado en sus estratos más atrasados y tradicionales. La barrera del idioma, de las costumbres y de las creencias dificulta su integración a la lucha social de los trabajadores rurales. Sin embargo, ello puede y debe cambiarse mediante una paciente penetración del movimiento revolucionario de la sociedad tribal.

La democracia socialista resolverá los problemas de los indígenas dentro del marco general de una reforma agraria integral basada, como ya se dijo, en la creación de cooperativas.

Los "marginados"

Encontramos, finalmente, entre las víctimas del sistema capitalista dependiente que rige al país, a la masa de los "marginados" o sub-proletarios: Grupos de origen campesino emigrados del campo a la ciudad, crónicamente desocupados o sub-empleados, hacinados en cinturones de miseria que rodean los centros urbanos. Por su origen rural reciente, los marginados conservan muchas de las características más primitivas del medio campesi-

no, y en ese sentido representan la invasión de la Venezuela rural a la Venezuela urbanizada. Pero la influencia urbana ha destruido y distorsionado su manera de vivir tradicional. La familia campesina, más o menos monógama y estable se ha disuelto para dar lugar a una considerable anarquía sexual y afectiva. En los cinturones de miseria de Venezuela y toda Latinoamérica se ha formado una sub-cultura sui géneris, estudiada y descrita en forma administrable por el antropólogo norteamericano Oscar Lewis. Del sub-proletariado o masa marginada surgen gradualmente elementos que se integran a la clase obrera, pero muchos marginados permanecen estancados en su condición.

Los marginados o sub-proletarios constituyen una gran reserva potencial de descontento y de espíritu revolucionario. Representan un vínculo subjetivo entre la clase obrera y el campesinado. Son un fiel reflejo de la condición dependiente y sub-desarrollada del país. Algunas de las consideraciones que ciertos pensadores sociales, tales como Frantz Fanon, han hecho sobre el potencial revolucionario del campesinado en países semicoloniales, en el caso de Venezuela podrían eventualmente aplicarse a ese "campesinado urbano" que son las masas marginadas. Sin embargo, hay que tener presente el sub-proletariado también puede servir de instrumento a la reacción, si las fuerzas revolucionarias lo descuidan y si sus integrantes se dejan utilizar como esquirolas o como tropas de asalto contra la izquierda. El Partido Socialista debe tender la mano a la masa "marginada" e incorporarla al gran bloque revolucionario en tomo a la clase obrera.

Obreros e intelectuales revolucionarios

Los trabajadores de la ciudad y del campo agrupados en torno a la clase obrera que es su sector más esencial y organizado, tienden por su propia iniciativa a crear órganos de lucha sindical y a pugnar tenazmente por el mejoramiento de su condición económica. Para que su conciencia se eleve por encima del plano de las reivindicaciones económicas y alcance una dimensión política y revolucionaria, significativa no sólo para la clase obrera sino para todas las clases oprimidas, generalmente es necesaria la

influencia y la colaboración de los intelectuales revolucionarios. Las capas medias en general, y los intelectuales en particular, tienen una gran libertad para alinearse -<le acuerdo a su voluntad subjetiva- en el bando de la burguesía o del proletariado. El intelectual de origen pequeño burgués que se coloca al servicio de la clase obrera, se identifica con ella y supera sus vínculos con los intereses limitados de la pequeña burguesía. Su aporte fortalece a la clase obrera y la pone en condiciones para cumplir eficazmente con su misión histórica de encabezar la lucha de todos los oprimidos, y de tomar el poder con el fin de derribar el sistema capitalista y construir la democracia socialista.

Aún guiada y asesorada en gran parte por intelectuales revolucionarios, la clase obrera sigue siendo el actor principal de la lucha contra el capitalismo. Lo que determina el carácter de un ejército, es la naturaleza del grueso de sus tropas, y no la de algunos de sus oficiales. Es cierto que sin teoría revolucionaria no puede haber acción revolucionaria. Pero en última instancia no son las ideas ni las iniciativas de los intelectuales el factor que realmente estremece las estructuras sociales y cambia la correlación general de fuerzas, sino son los grandes movimientos de lucha social de las masas trabajadoras organizadas. Sin su aplicación práctica por las clases obrera y campesina, la teoría revolucionaria no tendría vigencia. Los intelectuales revolucionarios desarrollan la teoría correcta en función de la clase obrera y en contacto íntimo con ella. Además en el proceso de la lucha revolucionaria se eleva el nivel de conciencia de los obreros mismos y aumenta el número de intelectuales salidos de las propias filas del proletariado.

El MEP se basa sociológicamente en el bloque de las clases trabajadoras, cuyo núcleo de vanguardia es la clase obrera. La militancia del MEP se compone mayoritariamente de trabajadores manuales de la ciudad y del campo, obrero y campesinos, acompañados en proporción numérica de trabajadores intelectuales.

Definición social del MEP

El MEP Partido Socialista de Venezuela, constituye la vanguardia política de la clase obrera y demás trabajadores manuales e intelectuales de la ciudad y del campo, al servicio de los cuales está en la lucha revolucionaria, por la liberación nacional y la democracia socialista.

V.- BASES TEÓRICAS DEL MEP

Desde los comienzos de la Historia, la contradicción y la lucha entre clases oprimidas y opresoras han estimulado el surgimiento de ideas y doctrinas orientadas, las unas, a defender y mantener estructuras y actitudes establecidas, y las otras, a cambiar las estructuras y las actitudes en sentido favorable al ascenso de fuerzas sociales nuevas.

Ideas revolucionarias del pasado

En la antigüedad, la corriente del progreso se expresó a través de algunos de los filósofos griegos, precursores del espíritu científico, de la dialéctica y de la crítica social.

Con el cristianismo se abre la segunda gran vertiente del pensamiento y la acción liberadores del hombre. El cristianismo en sus comienzos fue un movimiento de profunda significación social. Repudió a los ricos egoístas y a los mercaderes codiciosos y enseñó a sus seguidores la pobreza evangélica y la comunidad de bienes. Los primeros pensadores cristianos llamados Padre de la Iglesia Tertuliano. Orígenes, San Agustín. San Jerónimo. San Ambrosio y otros, condenaron toda acumulación de riqueza particular, señalando que tal riqueza representaba un robo o despojo a los pobres. El cristianismo de los primeros siglos de nuestra era predicaba el sentido social del consumo, es decir, la posesión y el disfrute en común de los bienes del mundo.

Sin embargo, desde sus inicios el cristianismo reflejaba las luchas de clases, y, mientras las capas explotadas le daban un contenido

revolucionario, sus seguidores pertenecientes a capas privilegiadas o medias procuraban imprimirle un carácter conservador. A partir de la conversión del emperador romano Constantino, la iglesia tomó una vertiente oficialista que la indujo a moderar su doctrina social y convertirse en instrumento de las clases privilegiadas. Durante la Edad Media, el alto clero se unió a la nobleza para constituir la clase dominante de la sociedad feudal. Sin embargo, en algunas órdenes religiosas y en corrientes heterodoxas del cristianismo siguió extendiendo el sentimiento progresista e igualitario de los primeros tiempos. En la época de la Reforma y la Contrarreforma, los alzamientos de las clases explotadas contra el feudalismo se realizaron bajo la bandera del cristianismo en sus diversas variantes

La tercera corriente histórica progresista se originó en el Renacimiento y floreció plenamente en la segunda mitad del siglo XVIII y en el siglo XIX. Nos referimos a la corriente del pensamiento humanista y liberal de la burguesía ascendente, en lucha contra la sociedad feudal y el absolutismo monárquico. Las ideas liberales y democráticas de Montesquieu, Voltaire, Diderot, John Locke y Juan Jacobo Rousseau penetraron en América y fueron representadas en toda su plenitud por hombres como Bolívar, Miranda, Sucre, Simón Rodríguez, Andrés Bello, San Martín, Morelos y O'Higgins. Las fuerzas socialistas veneran la memoria de estos grandes hombres, y en las doctrinas revolucionarias, de hoy se conservan elementos imperecederos de las ideas de entonces, tales como el ejercicio de la democracia, el gobierno emanado de la voluntad popular, y los derechos inalienables del hombre y del ciudadano.

Bolívar y los Próceres: Inspiración duradera

El pensamiento libertador de Simón Bolívar es eje del quehacer del Partido Socialista MEP, así como es guía de las naciones de América Latina, de los países en busca de su liberación, porque el Libertador luchó contra el colonialismo y actuó eficazmente para romper los lazos que nos ataban al poder imperial español. Para Bolívar es la unidad de los pueblos de América, enfren-

tados al creciente poderío de la nación del norte, la que hará posible un desarrollo independiente, porque dará a nuestro continente la fuerza suficiente para discutir de igual a igual con el imperialismo norteamericano y con cualquier otro que aspire al predominio en las patrias americanas. La integración es, pues, en la doctrina bolivariana, camino seguro para que los pueblos sean dueños de su propio destino manejando sus riquezas para beneficio de la colectividad y eliminando la explotación de unos pocos. La riqueza debe servir para beneficiar a la totalidad. Bolívar no concebía desarrollo ni bienestar sin atacar los problemas sociales y culturales.

Patria común de los americanos pensó Bolívar que debía ser nuestro continente, pero una patria común exige sacrificios de particulares intereses de grupos o de personas. Para afrontar el porvenir de Venezuela y del continente, el M. E. P., Partido Socialista orienta su acción dentro del pensamiento de unidad del pueblo para combatir y de unidad de las naciones para alcanzar un destino común, enfrentados a las fuerzas que tienden a mantener un estado de sometimiento en América ..

Los socialistas venezolanos se consideran continuadores de las luchas por la independencia, y así mismo se sienten vinculados históricamente a los revolucionarios de la Guerra Federal. El llamado de Ezequiel Zamora al levantamiento popular contra las oligarquías resuena en los oídos de los socialistas de Venezuela. Como revolucionario agrarista, Zamora es precursor de la democracia socialista y su nombre será honrado para siempre.

Orígenes del socialismo

La cuarta corriente histórica de ideas revolucionarias es la del socialismo. Al ascenso de la burguesía liberal le siguió, a partir del siglo XIX, el de las masas trabajadoras. La burguesía, para emanciparse de las cadenas feudales y absolutistas, había proclamado la representatividad del poder político y la igualdad de los ciudadanos ante el Estado. El proletariado ascendente agregó una dimensión nueva: la aplicación del principio democrá-

tico, ya no sólo al ámbito político, sino también al económico y social. Eliminar los privilegios económicos de la burguesía como ésta había eliminado los políticos de la nobleza; extender el gobierno representativo de las mayorías a las relaciones de producción; llevar la igualdad ciudadana del ámbito de los derechos políticos al de la efectiva participación justa (según el trabajo de cada quien) en el disfrute de la riqueza social: esas fueron las grandes finalidades del movimiento socialista que nació en Europa en el siglo pasado, y cuya doctrina se extendió luego a las demás regiones del mundo.

La Economía Clásica Inglesa y la Filosofía Alemana (Kant y sobre todo Hegel) fueron fuentes del socialismo científico.

La colosal obra de Marx y Engels

Después de los grandes precursores utópicos - Saint Simon, Fourier, Cabet, Weitling y Owen-, el pensamiento socialista elevó al plano del rigor científico y metódico con la inmensa obra, de Carlos Marx y Federico Engels. Como los demás partidos socialistas, el MEP considera que la teoría de Marx y Engels como hito en la historia intelectual de la humanidad. El método crítico y dialéctico del pensamiento marxista es el de nuestro partido. El método del materialismo dialéctico nos permite reconocer en el universo la omnipresencia de las contradicciones y de sus superaciones. El método materialista histórico nos hace ver la dialéctica de las fuerzas de producción y las relaciones de producción, expresadas a través de luchas de clases que constituyen el motor fundamental de la historia. Nos muestra asimismo, que el factor económico es determinante en últimas instancias, sin que se desestime la importancia de la voluntad y el espíritu humano. La crítica marxista del capitalismo nos descubre las grandes contradicciones del sistema imperante y su inevitable crisis. Compartimos las bases del análisis del imperialismo hecho por los grandes discípulos de Marx y Engels: Lenin, Rosa Luxemburgo, Bujarín. Apreciamos los aportes al problema de la democracia obrera y la democracia industrial, hechos por el marxista venezolano Daniel De León. Compartimos la preocupa-

ción por la democracia socialista auto gestora manifestada en nuestros días por los marxistas más avanzados y renovadores. Por último, la extensión y el fortalecimiento en el mundo entero de las corrientes y el sistema socialista, nos parece constituir otra indicación de la validez de la doctrina marxista.

Marxismo flexible

El método materialista histórico se puede aplicar en forma dogmática, o en forma crítica y flexible. Los postulados marxistas no deben aceptarse como dogma. El Partido Socialista MEP rechaza todo dogmatismo y se declara a favor de la aplicación crítica y flexible del método marxista. La propia doctrina de Marx exige que se la critique, que se la confronte con la realidad cambiante, y que se desechen como superadas aquellas de sus afirmaciones que no resistan a la prueba del tiempo. Exige que haga una distinción entre un método siempre valedero, y conclusiones que presentan la imperfección de todo lo humano.

Insisten en que no se la convierta en dogma, sino que se la haga objeto de libre discusión y de rectificaciones. En la etapa actual, como también en la futura democracia socialista, la libre discusión entre trabajadores e intelectuales agrupados en diversas corrientes o agrupaciones es el mecanismo indispensable para la permanente revisión de la doctrina socialista, conforme a las exigencias de los grandes maestros de dicha doctrina. La democracia socialista tendrá carácter pluralista, tanto en lo relativo a la interpretación teórica, como en lo tocante a alternativas políticas prácticas

Marxismo y religión

Entre los elementos de la doctrina marxista que los dogmáticos mantienen pero que el Partido Socialista MEP considera superados, está el referente a la Religión. Cuando los clásicos del socialismo científico dijeron que "la religión es el opio del pueblo", ellos se referían a la religión oficial de su época, cuyos altos funcionarios han estado al servicio y en función de las clases dominantes, pero no a la religión en su origen, significado y sentí-

do social. Se referían a actitudes anticientíficas y alienantes expresadas a través de fórmulas religiosas. En la época de Marx y Engels, la religión aparecía vinculada al mantenimiento del status quo. Opio para el pueblo es aquel tipo de religión que defiende al status injusto, que predicán la resignación y la servilidad, que pregonan la indiferencia ante el mundo o dice que la ciencia es enemiga de la fé.

Pero esa "religión" no es la misma de los primeros cristianos que condenaron a los ricos y pregonaron al carácter social del consumo. En la actualidad están surgiendo del seno de las Iglesias, corrientes religiosas progresistas y renovadoras que llaman a los creyentes para que luchen por la justicia y asuman la responsabilidad de transformar al mundo. Ese tipo de religión, que en el cristianismo se expresa a través de la "teología de la liberación" y otras tendencias nuevas, no es un opio sino, por el contrario, concuerda con el socialismo. Se abre la posibilidad de ser cristiano y marxista al mismo tiempo. No sólo en el seno del catolicismo, sino también de la Iglesia protestante y de religiones no cristianas, tales como judaísmo, el Islam y el budismo están surgiendo corrientes renovadoras y prosocialistas.

En la práctica, esto significa que el Partido Socialista MEP exige de sus militantes que analicen la realidad en términos críticos y dialécticos y que sean luchadores de clases al lado de los explotados contra los explotadores. Al mismo tiempo les reconoce el derecho a la más absoluta libertad individual en materia religiosa siendo la fé una cuestión privada, de conciencia individual.

Resumen de las bases teóricas del MEP

En definitiva, las bases de la teoría del Partido Socialista MEP son las siguientes:

1) El universo se caracteriza por inmenso proceso de evolución de la materia y de las formas de vida hacia niveles cada vez más

complejos y elevados; la evolución no sigue una línea recta, sino que se realiza a través de innumerables fases dialécticas.

Cada progreso va acompañado de reacciones y retrocesos. Sólo se avanza combatiendo y derribando obstáculos, que por momentos frenan la marcha y hasta obligan al retroceso.

2) La historia de la humanidad es la continuación del proceso dialéctico universal. La historia se caracteriza por constantes luchas de clases entre opresores y oprimidos; luchas éstas que corresponden, en cada una de sus etapas, a contradicciones entre el crecimiento de las fuerzas de producción y el carácter de las relaciones de producción existentes en un momento dado. La dialéctica de las luchas de clases es el motor de la historia. En última instancia, los cambios económicos son la principal causa de las grandes transformaciones sociales, políticas y culturales.

3) El capitalismo sistema económico-social que permitió un enorme crecimiento de las fuerzas productoras y progresos de toda índole en relación al sistema anterior (sistema feudal), ha llegado al punto donde ya no da cabida a las nuevas fuerzas económicas y sociales. Sus contradicciones y sus crisis se hacen cada vez más aparentes. Crecen los factores revolucionarios que lo harán añicos y que construirán un sistema nuevo, socialista. La clase obrera es, en escala universal, el factor social revolucionario principal.

4) En su actual etapa final, el sistema capitalista es imperialista, es decir, que los centros capitalistas dominantes necesitan explotar regiones y pueblos dependientes. Al combatir y liquidar la explotación de las zonas dependientes por los centros imperialistas dominantes, las fuerzas revolucionarias atacan al capitalismo en uno de sus puntos más vulnerables. La lucha obrera por la democracia socialista y la lucha de los pueblos dependientes contra el imperialismo constituyen dos acciones que se complementan mutuamente.

5) El movimiento obrero internacional presenta una corriente so-

cialistas correcta y dos desviaciones: la reformista y la dogmática. La corriente reformista y timorata representa una aproximación de un sector del movimiento proletario a las posiciones de las capas medias. En cambio la desviación dogmática generalmente se traduce en prácticas burocráticas, autoritarias, contrarias a la democracia socialista. La corriente socialista es revolucionaria a la vez que democrática; combina la lucha radical contra el sistema capitalista con la pluralidad de opiniones dentro de las filas revolucionarias, y con el respeto a los derechos humanos. El MEP forma parte de esa corriente universal socialista.

6) El Partido Socialista MEP considera, pues, que los valores democráticos y humanistas tienen vigencia permanente y que alcanzarán su máximo desarrollo en el socialismo (ya que el capitalismo deforma y suprime la democracia, sustituyendo el poder del pueblo por el poder del dinero).

HACIA LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

*Las dos Metas del M. E. P.:
Su definición*

El Partido Socialista MEP considera que sus grandes metas estratégicas son la liberación nacional y la democracia socialista. Por liberación nacional entiende la implantación de un poder político que reduzca la influencia foránea de carácter imperialista sobre la vida del país y que dirija y planifique el desarrollo económico y cultural en forma independiente. La liberación nacional implica establecer el control de la nación venezolana sobre sus recursos naturales, sobre las industrias básicas y los servicios esenciales, sobre los mecanismos de financiamiento y los instrumentos fundamentales de la vida cultural.

Por democracia socialista, el MEP entiende el sistema de organización caracterizado por la dominación efectiva de las mayorías trabajadoras manuales e intelectuales sobre los principales medios de producción y distribución de la riqueza, por una

justa distribución del ingreso nacional, y por la planificación del desarrollo para beneficio de las masas populares: el sistema en el cual desaparece la motivación del lucro particular. En el socialismo no hay explotados ni explotadores, y en consecuencia implica la remuneración del trabajo de acuerdo a su valor social efectivo, la primacía de la propiedad social sobre los medios de producción, la democratización del acceso a la cultura, y la educación de todos dentro de un espíritu de fraternidad humana y de solidaridad internacional. Estos factores significarán la superación de la división de la sociedad en clases antagónicas y el surgimiento de un nuevo tipo de hombre, libre, armonioso y capaz de una evolución intelectual y espiritual sin límites.

La Liberación Nacional

De las dos metas, la liberación nacional es la más inmediata. Sin ella, el camino hacia la democracia socialista estaría cerrado. Pero ello no significa que las tareas de tipo socialista tengan que esperar hasta que el programa de la liberación esté realizado a cabalidad. En la historia real de los pueblos, no se puede proceder por esquemas abstractos, trazando límites artificiales entre una etapa y otra. Si es verdad que no puede haber desarrollo socialista sin liberación nacional, también es cierto lo contrario: la liberación nacional no puede ser llevada a un buen término sin que simultáneamente con ella se comiencen a efectuar transformaciones sociales de tipo socialista. El análisis de la sociedad venezolana y de las latinoamericanas en general demuestra que los sectores burgueses, aún los medianos, no están dispuestos a acompañar a las clases populares en todas las etapas de la liberación nacional. Tan pronto se trata de hacerle ver la necesidad de aceptar sacrificios para que el desarrollo independiente pueda ser acelerado, y para que las masas adquieran mayor participación en el patrimonio nacional, la mayoría hasta de los capitalistas medianos tienden a alejarse del bando progresista y a ocupar posiciones conservadoras. Por ello, es necesario que el carácter popular del proceso se manifieste desde el comienzo a través de realizaciones y transformaciones netamente socialistas, y que los trabajadores ejerzan la influencia

determinante en el proceso. Si generalmente la liberación nacional y la democracia socialista son dos etapas sucesivas, a veces, según las condiciones en que las fuerzas populares llegan al poder, podrían resultar simultáneas o casi simultáneas.

Democracia verdadera

El MEP estima que bajo un gobierno nacionalista y popular debe ampliarse el ejercicio de la democracia en la base. A través de los Concejos Municipales, cabildos abiertos, comités de barrios y de empresas, y los más variados mecanismos de consulta sobre problemas nacionales, el pueblo debe participar de manera constante y efectiva en la determinación de su destino político, económico y cultural. Al mismo tiempo, en la cumbre del Estado debe centralizarse más el poder de decisión y de acción, para que la transformación nacionalista no sea sabotada por sus enemigos a través de un liberalismo disolvente. Por otra parte, en la realización del programa nacionalista y socialista deben participar los militares al igual que los civiles, cada quien dentro de su radio de acción institucional, borrándose así las distinciones entre los ciudadanos en uniforme y los demás.

Desarrollo independiente

La obra del MEP como gobierno tendrá por efecto: a) colocar bajo control nacional, a través del Estado, los recursos naturales y los sectores básicos de la economía, así como la planificación integral del desarrollo independiente; b) dinamizar y movilizar para la obra del desarrollo independiente a las masas populares, dándoles una creciente participación en las decisiones y en el disfrute de la riqueza colectiva, hasta que el aparato político, económico y cultural esté al servicio de los trabajadores manuales e intelectuales de la ciudad y el campo. Para el logro del primero de estos grandes propósitos, es necesario nacionalizar las industrias del petróleo y del hierro (2) con base en la gestión directa del Estado; es necesario igualmente nacionalizar las industrias básicas y los servicios esenciales o de carácter eminentemente público, someter a control público el cré-

dito en todas sus formas, regular las inversiones extranjeras y planificar el desarrollo nacional independiente en consulta con los sectores sociales que miran hacia un porvenir más justo y no hacia un pasado de privilegios. Para alcanzar el segundo de los grandes objetivos arriba mencionados, deberá redistribuirse el ingreso sobre la base de una fuerte tributación progresiva directa, grandes obras de educación, salubridad y vivienda; el ascenso de los sindicatos como órganos participantes en la gestión general de la economía; el cooperativismo, la participación de los trabajadores en todos los niveles de la administración de las empresas; una reforma agraria en que predomine la estructura socialista sobre la capitalista, y una reforma urbana con efectivo control municipal sobre los terrenos.

El petróleo y el hierro fueron declarados industrias reservadas a la exclusiva gestión del Estado, pero en forma incompleta y mediatizada. Se entregó la comercialización del petróleo a las antiguas empresas concesionarias con las cuales se contrató asesoramiento tecnológico por un valor de cinco o más veces su costo. Además la ley prevé la constitución de empresas mixtas con las petroleras multinacionales. El hierro también quedó bajo la gestión de las empresas norteamericanas que lo explotaban, mediante un contrato con duración de diez años.

En la etapa de la liberación nacional, el país estará regido por un sistema de economía mixta. Las industrias básicas serán nacionalizadas y constituirán el sector estatal de la economía. Esa nacionalización deberá ser integral, cubriendo tanto los procesos primarios como los secundarios de las industrias básicas. En otras industrias y servicios importantes pero no básicos, se establecerá la propiedad mixta pública-privada. En el sector mayoritario - el de las empresas medianas y pequeñas- continuará existiendo la propiedad capitalista o privada.

Mediante la planificación democrática centralizada, y una gran expansión de los servicios sociales y otras medidas de redistribución del ingreso, esa economía mixta adquirirá un carácter cada vez más popular y progresista, y constituirá una etapa de transi-

ción hacia la democracia socialista. En esta etapa ya los trabajadores deben ejercer influencia determinante, en vista de que los medianos y pequeños sectores empresariales tienden a vacilar entre el progreso y conservadurismo.

La meta superior del Partido Socialista MEP es la de conducir al pueblo venezolano hombres y mujeres incorporados en condiciones de igualdad a la lucha revolucionaria- hacia un orden social en el cual no existen clases antagónicas, sino una comunidad de trabajadores urbanos y rurales, del taller y de la oficina, del agro, del aula, del laboratorio, de la clínica y de la biblioteca; trabajadores manuales e intelectuales que producen según su capacidad y participan en el patrimonio social de acuerdo a su trabajo. La democracia socialista es el sistema que en el mundo entero nacerá del capitalismo en liquidación; es la futura sociedad universal, pero en cada país tendrá su forma nacional específica, conforme a la historia y las características del pueblo respectivo. Así, la democracia socialista venezolana compartirá los rasgos esenciales del socialismo universal, pero además presentará peculiaridades propias de la manera de ser de nuestro pueblo.

El proyecto de la Democracia Socialista

La democracia socialista se caracterizará por la propiedad social de la mayor parte de los medios de producción, y el control social sobre aquellos que queden en manos particulares. La propiedad social será de diversos tipos. En el sector de las empresas básicas y grandes, regirá la nacionalización o estatización, evitándose el burocratismo y estableciéndose la participación de los trabajadores en la gestión de dichas empresas. En el sector de las empresas medianas y pequeñas, en lugar de estatizarlas se aplicarán la municipalización o la propiedad cooperativa, en todos los casos con régimen de autogestión. Muchas empresas pequeñas seguirán siendo propiedad de particulares, que las administrarán bajo la supervisión de la nación y de los municipios, con participación de los trabajadores en la gestión. El respectivo ingreso de estos pequeños empresarios y de los trabajadores

será regulado en tal forma, que desaparezca la explotación, y la relación obrero-patronal deje de tener carácter antagonico. La supervivencia de pequeñas empresas privadas dentro del marco general de una sociedad basada en la propiedad social, ya se ha puesto en práctica en los países donde existe el socialismo. La coexistencia de la propiedad social predominante con la pequeña propiedad privada asegura la flexibilidad del sistema y constituye una defensa contra el burocratismo y centralización excesivas. Por otra parte, como ya lo mencionamos, existirán mecanismos de autogestión en las empresas estatales o municipales, para garantizar su eficiencia y su carácter democrático.

Los medios de comunicación social estarán en manos de asociaciones de tipo público autónomo, asegurándose el libre acceso a los mismos para todas las variantes del pensamiento socialista y democrático.

En el medio rural, las haciendas grandes y medianas serán transformadas en cooperativas campesinas. Al lado de ellas, existirá la pequeña propiedad individual.

La planificación económica general permitirá dar empleo útil a todos los miembros de la colectividad, sin excepción alguna.

La transición del capitalismo a la democracia socialista se efectuará bajo el poder político incontestable de los trabajadores. Ese poder se podrá ejercer con dureza contra quienes saboteen el proceso de cambio social, pero siempre respetará la democracia para las mayorías populares.

La democracia socialista florecerá a través de frecuentes consultas al pueblo, a nivel nacional y municipal. Las elecciones de gobernantes y legisladores se efectuarán sin presiones del poder ejecutivo, ni mucho menos presiones o ventajas financieras. Los candidatos serán seleccionados por asambleas populares a nivel de zonas de residencia y sitios de trabajo, existiendo siempre una pluralidad de organizaciones y de opciones políticas.

Se asegurará el escrupuloso respeto a los derechos humanos in-

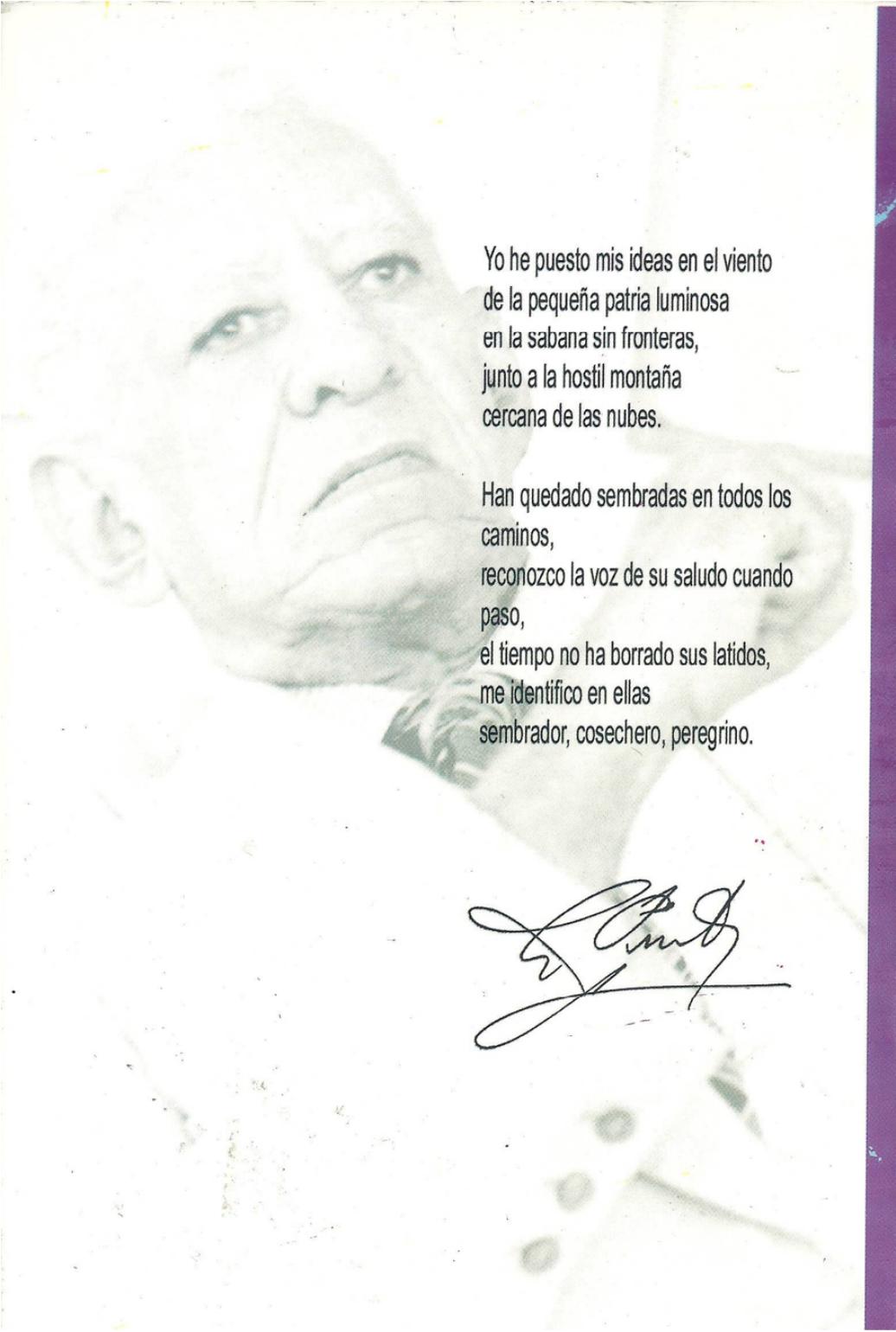
cluidos el derecho de disentir de la mayoría sin temor a represalias.

La finalidad suprema

La finalidad suprema es la elevación del hombre a más altos niveles de desarrollo intelectual, ético y estético. Quienes luchan por una democracia socialista se sienten integrados en una inmensa corriente histórica que se originó con las primeras insurrecciones de esclavos de la antigüedad, que pasó por las luchas sociales liberadoras del Medioevo y de la Edad Moderna, y que constituye una continuación del proceso evolutivo de la Naturaleza misma. Para quienes conciben la liberación de Venezuela como etapa en la liberación del mundo, la política revolucionaria no es sino un medio para acelerar el surgimiento de un nuevo tipo de hombre, superior al actual en sabiduría y bondad.

INDICE:

Prólogo a la Tercera Edición	01
Discurso pronunciado en la instalación de la Convención del Pueblo, en el Teatro Boyacá, el día 08-12 - 67	03
MEP, Partido socialista	10
Doctrina Política del MEP, Partido Socialista de Venezuela.- Introducción y Resumen	16
Liberación Nacional y Democracia Socialista.- Tesis Política del MEP	22
II.- Un Continente Oprimido	43
III.- Un País Oprimido	55
IV.- Las Fuerzas Sociales en Venezuela	72
V.- Bases Teóricas del MEP	82
Hacia la Democracia Socialista	89



Yo he puesto mis ideas en el viento
de la pequeña patria luminosa
en la sabana sin fronteras,
junto a la hostil montaña
cercana de las nubes.

Han quedado sembradas en todos los
caminos,
reconozco la voz de su saludo cuando
paso,
el tiempo no ha borrado sus latidos,
me identifico en ellas
sembrador, cosechero, peregrino.

